

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFIA

EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *JARLIN DAVID DIAZ HERRERA*

TÍTULO: *“SOBRE LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA: IMAGINARIOS FESTIVO-RELIGIOSOS EN VILLANUEVA (TIMIRIHUACO) BOLÍVAR”.*

CALIFICACIÓN

APROBADO


EDGAR GUTIÉRREZ SIERRA

Asesor


GABRIEL ARGOTA CAICEDO

Jurado

Cartagena, 30 de julio de 2010

**SOBRE LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA:
IMAGINARIOS FESTIVO-RELIGIOSOS EN VILLANUEVA (TIMIRIHUACO)
BOLÍVAR**

SAN JUAN BAUTISTA:



**EL IMAGINARIO FESTIVO-RELIGIOSO EN VILLANUEVA (TIMIRIHUACO)
BOLÍVAR**

T
394.265
D543

3

**SOBRE LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA:
IMAGINARIOS FESTIVO-RELIGIOSOS EN VILLANUEVA (TIMIRIHUACO)
BOLÍVAR**

TRABAJO DE GRADO

**JARLIN DAVID DÍAZ HERRERA
AUTOR**

**EDGAR GUTIÉRREZ SIERRA
ASESOR**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS D. T. y C.
JULIO 30 DE 2010**

AGRADECIMIENTOS

Es preciso reconocer que a través de este arduo periodo de formación académica fueron muchas las personas que incidieron para que concluyera de modo satisfactorio. Es por ello que a esta parte de mi carrera se me hace meritoriamente importante agradecerles de la forma más sincera y agradable posible su oportuna colaboración para el logro de esta meta.

Agradezco: A Dios por permitirme salir adelante a pesar de algunas circunstancias negativas de la vida.

Agradezco: A mi asesor (Dr.) Edgar Gutiérrez Sierra por su oportuna colaboración, atención y asistencia a lo largo de toda esta investigación.

Agradezco: A mis amigos y compañeros de estudio: Tania Posada, Víctor Viloría, Leonardo Mauris, José Blanquicett, Jorge Puello, entre otros, por su apoyo y compañerismo brindado durante estos años de formación.

Agradezco: A mis coterráneos Villanueveros: Fredis Peñaranda, Edgar Llamas, Dionis Vega, Ana Carmela Orozco y a todos aquellos que aportaron la relevante información que alguna vez requirió este trabajo investigativo.

Finalmente, quiero agradecer a todas las demás personas que por ahora pasan por anónimas, pero que forma directa e indirecta también influyeron en la consolidación de este trabajo investigativo.

MUCHAS GRACIAS...

DEDICATORIA

Son muchos los factores que influyen en la vida de cualquier hombre que opte por sacar adelante un ideal, meta o sueño. El de superarse y alcanzar un perfil profesional, por ejemplo, amerita mucho esfuerzo, constancia y dedicación, no obstante, considero que además de eso necesité del apoyo incondicional de un grupo de personas que me brindó algo más que fuerza moral para alcanzar este logro. Tanto así, que me atrevo a afirmar que sin tal ayuda, más que difícil, hubiese sido un poco imposible consolidar esta meta. De ahí que me permita ahora dedicar este éxito a mi **FAMILIA**.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6.
I. ESTUDIO PRELIMINAR - ACERCAMIENTO TEÓRICO: CARACTERIZACIONES SOBRE RELIGIOSIDAD	10.
II. ACERCAMIENTO PRÁCTICO: LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA	30.
III. LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA DESDE OTRA PERSPECTIVA: LA PATRONAL; ¿UNA VERDADERA FIESTA ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO?	58.
CONCLUSIONES	90.
BIBLIOGRAFÍA	93.
NOTICIAS (ANEXO)	95.

INTRODUCCIÓN

Las formas de conversión de los pueblos indígenas precolombinos a la religión católica fue un proceso que tuvo lugar en determinado momento de nuestra historia. Se encargaron los encomenderos, fundadores y refundadores reales durante muchos años, décadas y siglos en intentar lograr con éxito el objetivo colonizador y evangelizador. La Corona persiguió a familias nativas tratando de exterminarles sus antiguas creencias para luego integrarlos al nuevo sistema.

Arrieta Barbosa, se permite señalar que desde entonces: *“dos grandes corrientes de pensamiento se han enfrentado en torno a la valoración de este período histórico. Por un lado, aquella que lo ha concebido básicamente como proceso de destrucción e imposición cultural, y por el otro, la que lo ha entendido como proceso civilizador donde nuevas corrientes de pensamiento liberal y conservador asimilan la confluencia de dos mundos. La primera resalta el papel negativo de España durante el período en que dominó estas tierras, y así, plantea la necesidad de romper definitivamente con aquel pasado. La segunda corriente, por su parte, en oposición a la propuesta liberal, subraya el legado español y la fundación de la Iglesia Católica como elemento civilizador y de progreso para los pueblos nativos.”*¹

Problemática que se puede corroborar al cabo de observar el comportamiento asumido por algunos pueblos -los mismos que fueron formados bajo influencias de imaginarios católico-religiosos-, que cautivan nuestra atención con el llamativo despliegue de actos y prácticas que realizan en conmemoración de sus figuras religiosas más representativas: los Santos

¹ ARRIETA BARBOSA, Luis Armando. LOS MOKANÁ, Impacto De La Conquista y De la Colonización Temprana Sobre Una Cultura Indígena De Transición (1533 – 1610), Barranquilla – Colombia, Tercer Milenio Editores 2003. Pág. 20. Véase: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *La Colonia En La Historiografía Colombiana*, Bogotá, ECOE Editor, 1990, pp. 148 -167. MELO, Jorge Orlando. *La Literatura Histórica En La República*, Manual de Literatura Colombiana, Santa fe de Bogotá, D.C., Editoriales Procultura – Planeta, 1993, pp. 591 – 628.



Patronos. A los que considerándoseles como el símbolo insigne de su religiosidad, santos predilectos y protectores de todos los pobladores, básicamente por celebrar su presencia, estos hombres son capaces de organizar toda una amalgama de actos festivos que denominan como Fiesta Patronal.

Ante esto la realidad cultural de algunos pueblos en la actualidad, apunta a considerar que *"desde los siglos del coloniaje hispánico, Colombia ha sido un país de fiestas religiosas y romerías populares, que son la expresión de la religiosidad de un pueblo que se formó con la influencia de España, adalid del catolicismo en el mundo, en estas fiestas se manifiesta la devoción religiosa, las ceremonias, las procesiones de peregrinos, el alborozo colectivo, las diversiones populares y las actividades económico-religiosas. Estas cuestiones responden a una necesidad profunda de los pueblos por expresar la devoción religiosa y la alegría de las gentes; un sentimiento de acercamiento al mundo espiritual, una actitud de unión al Ser supremo, a los santos y a los hechos religiosos de permanente vigencia que se recuerdan en días especiales que se convierten en fiestas y romerías."*²

De acuerdo con esta confluencia entre tradición y catolicismo se expresa lo que he llamado como una coexistencia simbólica de elementos representativos que comprenden, por un lado; un conjunto de aspectos espirituales, religiosos, sacrosantos y solemnes tales como Misas, Procesiones, Romerías, Rezos, Exvotos, Devotos y Novenas, y por el otro; cierta gama de actos folclóricos y prácticas de corte popular (Corralejas, Ferias de gallos, Fandangos, Competencias, Bailes públicos, etc.), que por su efecto, parecen figurar como instancias meramente profanas. Sin embargo, desde el modo de creer de estos hombres y desde la perspectiva de este trabajo, encajan de manera complementaria al lado de lo primero en el desarrollo del imaginario popular en el marco de la festividad religiosa.

² OCAMPO LÓPEZ, Javier. Fiestas Religiosas y Romerías, En: Revista Credencial, Ed. 93, Sep. de 1997, Pág. 9.

Más que cuestionarnos cómo coexisten dentro de un mismo espacio de festividad imaginarios religiosos católicos al lado de algunas prácticas de carácter secular, -a tratar de encontrar la respuesta propicia al porqué de tal situación o estado mental defendido por algunos hombres de nuestra actualidad respecto a tales aspectos-, bien valga la pena preguntarnos: ¿Será el proceso de culturización hispana el responsable de que hoy día muchas comunidades formadas bajo sus influencias defiendan un sincretismo en cuanto a sus creencias? Y con base a eso, ¿Ostentará de un todo la anterior premisa el sentido y respuesta a la razón de ser de tal comportamiento cultural asumido por estos pueblos? ¿No será más bien que tal coexistencia simbólica esconde más que un proceso histórico en tanto la conciencia de los individuos es la que determina en el transcurso de los tiempos la manera de cosmovisión y lucha por ubicarse en el mundo?

En tal caso, entonces, optaríamos por tomar como ejemplo a la comunidad de Villanueva - Bolívar (Colombia). Un pueblo que de igual modo manifiesta sentirse comprometido a celebrar todos los años un festín en honor a su más importante ícono religioso: San Juan Bautista donde los habitantes han logrado convertirlo así en el eje central de su espiritualidad. Este municipio muestra toda esa masa de particularidades que mencionábamos hace un momento: la oportunidad de conocer la gran variedad de sincréticas manifestaciones o hábitos de festejo popular religioso que buscamos entender. En este sentido, el trabajo presenta como objetivo abordar de una forma precisa la coexistencia simbólica que se expresa en las manifestaciones más o menos equilibradas entre algunas plasmaciones de vida práctica particular (Corralejas, Carreras a caballos, Ferias de gallos, Fandangos y Bailes públicos) y la interpretación divina de los imaginarios religiosos católicos occidentales, ello según el creer de muchos pueblos sobre el fundamento esencial del significado por la tradición de las fiestas patronales.

No obstante, para este objetivo acerca de lo sincrético de los fenómenos religiosos populares, consideremos necesario, I: realizar algunas precisiones

respecto a un acercamiento sociológico y antropológico en cuanto a algunas conceptualizaciones que tratan de explicar las características de la religiosidad popular. II: Luego de haber mirado un poco estas primeras consideraciones se pasará a analizar la historicidad del pueblo de Villanueva, que por supuesto, rastrearía el origen de la conmemorativa actuación festiva que refleja la coexistencia simbólica. III: Por último, cabría describir el significado que ocupan tales prácticas de corte popular y sagrado desde un punto de vista comportamental o psico-social.

M

I. ESTUDIO PRELIMINAR - ACERCAMIENTO TEÓRICO: CARACTERIZACIONES SOBRE RELIGIOSIDAD

Los aspectos positivos que acreditan la relevancia de lo sagrado, la determinación ordenada de una buena fe, el sentido religioso de la existencia, y en suma, la conmemoración divina hacia figuras religiosas de amplio espectro en nuestra sociedad como Dios y los santos; a criterio de muchos -como el dogma católico estricto-, pueda que queden ensombrecidos por algunas actitudes "viciosas" propias del pueblo. Estas son comunes a los grupos sociales de la cristiandad colombiana; una serie de prácticas y hábitos de festejo que aparentemente no corresponden a tales preceptos religiosos *ineluctibles*.

El contorno festivo patronal religioso del pueblo de Villanueva, Bolívar se encuentra en estrecha relación con un resto de municipios no sólo de la Región Caribe Colombiana sino de también de todo el país que parten todos con base en un calendario religioso festivo que desde de la vida colonial se ha encargado de marcar el sendero de tales celebraciones.

Las celebraciones, en general, no obedecen más que a la antigua tradición de los colombianos de encomendarse a una divinidad o figura religiosa en particular; para que los proteja, los defienda, vele por los intereses y la prosperidad de la comunidad, o bien, asegure el bienestar de todos los habitantes. Para lo cual, según Tovar Zambrano: "*estos personajes creyentes necesitan cumplir con el deber moral de realizar un cortejo conmemorativo en honor a estas figuras sagradas; rendir tributos y devoción todos los años en una fecha especial que se convierte en su día mayor, el día de la Fiesta Patronal*".³ La importancia y significación que brindan estas celebraciones, es lo que pasa a desempeñar un rol fundamental en las vidas y en el mundo de los hombres que actúan con esta clase de experiencias para la determinación

³ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. El Goce Festivo De Los Opitas Del San Juan y San Pedro Al Festival y Reinado Del Bambuco. En: GONZALES PÉREZ, Marcos. Fiesta y Religión En Colombia, Primera Edición, Colección Aula Abierta, Editorial Magisterio, 1998. Pág. 205.

de su espiritualidad, pero sin olvidar sus costumbres, hábito y prácticas populares.

A esto, muchos pensadores se han permitido poner en cuestión, mientras que a su vez las analizan, a tales particularidades o formas de vida de lo cultural y religioso, típicas de algunas gentes. Adjudicando, o de modo simple, que el problema no corresponde más que cataduras de orden costumbrista, y no a simples y equívocas creencias. Hay sacerdocios católicos y cristianos que opinan que son meras convicciones históricas que pueden ser tanto benéficas, como banales y perjudiciales para los hombres. Algunos otros pensadores dicen que estos fenómenos religiosos son una necesidad profunda de los pueblos por expresarse tal y como son en su medio (campesino), tal cual lo exige parte de su naturaleza humana (social), y que en última no tienen porque percibirse equivocadamente como una desviación de la religión oficial. A esta última acude la finalidad de este trabajo.

Por otra parte, en el afán por rescatar elementos que contribuyan a este enfoque, habrá autores que hablen de una religiosidad que simplemente se limita a una compleja lucha de clases: burguesía vs proletariado. Otros intérpretes, básicamente atribuyen el problema, realidad o causa de todos estos fenómenos religiosos, al desempeño que juegan las creaciones colectivas o imaginarios sociales dentro de la sociedad, que a ciencia cierta, una vez se instituyen, no hacen más que determinar la ruta que seguirá toda la sociedad. Siendo que, en este caso, para un sendero festivo del que no se sabe -por la naturaleza de algunas de las prácticas que lo componen (religiosas y profanas)- hasta qué punto es religioso, sagrado o contrapuesto. Pero que a pesar de eso, estos hombres no dejan de creer en ello, y porque además, no tienen -debido a su autonomía- por qué renunciar a sus formas de sobrellevar y entender el mundo.

Justamente, entre muchas conceptualizaciones, nos permitiremos apreciar algunas en esta oportunidad.

DE LA CARACTERÍSTICA TRADICIONAL DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y FIESTAS RELIGIOSAS

En alguna medida es factible evidenciar que un fenómeno tan complejo y articulado como éste se encuentra compuesto de muchas dimensiones. Podemos decir que posee fundamentos de corte antropológico en tanto autonomía, diversidad de pareceres, necesidad espiritual, y cosmovisión del mundo, es decir, "sentido". Sin embargo, pese a la constitución por cada una de estos elementos dentro de una comunidad o sociedad, se puede dar una mirada al asunto, destacando algunos enfoques que se orientan a dimensiones fundamentales de la religiosidad popular: creencias, prácticas e implicaciones imaginarias. En este sentido el historiador Javier Ocampo López se permite afirmar que:

*"La palabra fiesta deviene del latín festa, significa reunión para expresión de alegría. Es un conjunto de actos y diversiones que se organizan para regocijo público, con motivo de un acontecimiento conmemorativo o para una gran celebración que mayormente pasa a ser religiosa. Posible causa de que en el desenvolvimiento histórico-cultural de los pueblos hispanoamericanos, la fiesta religiosa y las romerías populares tengan significativa importancia en la vida cotidiana de las gentes; se conviertan en la forma por excelencia de expresar el fervor a los Santos, asistir a los rituales, ceremonias, manifestar la alegría, la diversión y el alborozo colectivo."*⁴

Todas estas creencias que se entienden comúnmente como el conjunto de elementos intuitivos y cognoscitivos, percibidos y sentidos no sólo como un hecho intelectual, sino también como experiencial y voluntario, -relativos a una realidad métaempírica, y por consiguiente, inverificable por naturaleza,- proyecta en el individuo y su contorno ciertos estilos de vida que abordan el espacio de un conjunto de asociaciones que oscila entre creaciones populares y las creencias formales de la religión, algo que proviene de los deseos del hombre de anudar con lo divino relaciones simples y directas que están presentes en lo vivido cotidiano, en lo vivido real o la capacidad de imaginación de la sociedad. Ya que "una sociedad vive no solamente de cosas reales de la

⁴ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Las Fiestas Religiosas y Romerías Populares. En: GONZALES PÉREZ, Marcos. Fiesta y Religión En Colombia, Primera Edición, Colección Aula Abierta, Editorial Magisterio, 1998. Pág. 75.

existencia, sino igualmente, de la imaginación. La cual, en este sentido, también pasa a constituir una realidad⁵.

Dado que las creencias pasan a constituir la dimensión de base de la vida religiosa, son las que dan valor y significado a los ritos; las que justifican el aspecto organizativo, no sólo como hecho de grupo, sino como "significación imaginaria" interna; las que dan contenido y valor religioso a las normas morales de conducta -en el hecho festivo-. En esta dirección las creencias se conforman de un sentido sublime pero que va más allá de los devenires históricos y de los mandatos estrictamente ideológicos (el dogma católico). De tal forma las fiestas religiosas (en Colombia) según el modo de creer de sus hombres, pueden mezclar un carácter sagrado con algunos modos autóctonos de celebración del pueblo (música, danzas, artes, bailes, etc.) sin cuestionamiento alguno. Desde su imaginación, los elementos sagrados y populares forman un todo indivisible que se resume un conjunto costumbres adquiridas y defendidas históricamente.⁶

«Dentro de las más grandes fiestas que se adelantan en Colombia; se señalan las de la Navidad, la Semana Santa, el Corpus Christi, la Asunción, la Ascensión, *San Juan*, San Pedro, San Pablo, los Reyes Magos y otras. Pero más allá de ello, nos topamos con que estas fiestas, celebradas a modo propio en un pueblo o una región, permiten a sus gentes reflejar no sólo el sentido religioso, sino también el sistema social y la cultura de esa sociedad por medio de las costumbres, tradiciones, artesanías, música, cantos y juegos regionales, con los que estos pueblos se brindan a rendir tributo a sus figuras predilectas (santos patronos)⁷. Demostrándose con ello que la actividad o actuar religioso

⁵ CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. La Religiosidad Popular Entre Los Matlatzincas. En: Espacios Públicos, Feb. año/Vol. 8, Universidad Autónoma del Estado de México 2005, Pág.: 261.

⁶ Nota: Esta idea seguirá siendo abordada en el transcurso de la investigación.

⁷ "Algunas Devociones fueron introducidas en Hispanoamérica por sus respectivas comunidades Religiosas, por ejemplo: "la Virgen del Rosario por los dominicos, San Francisco de Asís y la Navidad por los Franciscanos, la Candelaria por los Agustinos, la Virgen del Carmen por las carmelitas, el Corazón de Jesús por los jesuitas, entre otras". OCAMPO LÓPEZ, Javier. Fiestas Religiosas y Romerías, El Abigarrado Mundo De Las Devociones Populares En Colombia, En: Revista Credencial, Edición nº 93, Sep. de 1997. Págs. 9 -10.

puede ser manifestado de acuerdo a las condiciones, o bien, al medio en que se desarrollen o lo evidencien sus habitantes.>>⁸

Sin embargo, cabe puntualizar que la devoción por la gran mayoría de Santos y figuras religiosas que conmemora el pueblo colombiano, llegaron hasta sus respectivas comunidades (por ejemplo el imaginario de San Juan Bautista a Villanueva, Bolívar) desde los tiempos en que los primeros fundadores y refundadores reales se encargaban de evangelizar a los antiguos pobladores aborígenes. Debido a esto se confluye en sus primeras instancias históricas la forma de celebración original que se trajo del viejo mundo (España), con algunos tintes de festejo popular que con el tiempo se permitieron dar los naturales precolombinos (indígenas).

Característica que es lo que hoy día ha ocasionado que "las fiestas religiosas en Colombia e Hispanoamérica, para muchos sea la proyección de las fiestas religiosas de España, adalid del catolicismo en el mundo, pero que para criterio de otros también es de la tradición mítica y religioso-popular de los pueblos indígenas de la región"⁹. Pues visto el caso (notas anteriores), tal legado cultural español no sólo ha subsistido restringido a un ámbito meramente religioso, sino que además, se nutrió de las distintas formas y expresiones populares festivas de los indígenas ya sometidos.¹⁰ A esto el profesor Cornelio Chaparro nos añade: *"Aunque al paso del tiempo el catolicismo logró arraigarse en la población india y ya mestiza, a los rituales religiosos se incorporaron formas de celebración y de culto que tienen su origen en las tradiciones antiguas aborígenes, que dieron así, entonces, al catolicismo una personalidad propia"*¹¹.

⁸ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Óp. Cit. Págs. 9 - 11.

⁹ Véase: Introducción, referencia nota al pie n° 2.

¹⁰ Tal conjetura cobra un poco de valor cuando apreciamos las distintas prácticas con que hoy día estos hombres se proponen honrar festivamente a sus figuras religiosas. Desde su propia condición, campesinos y no; con misas, oraciones, plegarias, romerías, rezos, a la vez de peleas de gallos, fiestas de toros, bailes públicos, concursos, cantos, licores, entre otros.

¹¹ CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. Óp. Cit. Pág. 254.

Aquí vemos que el fenómeno religioso tiene como característica constante la de actuar de forma comunitaria, con una adhesión y compromiso de los individuos en la comunidad que se constituye sobre la base de sus vínculos. Es de apreciar que el fenómeno religioso popular se deriva de la naturaleza social del hombre y también de la exigencia y del planteamiento comunitario de los actos religiosos. Puede percibirse una compenetración de la propia organización religiosa y la participación en las responsabilidades, necesidades y aspectos comunes del pueblo.

En este orden de ideas, Ocampo López se permite concluir que:

<<“las fiestas que se viven en Colombia e Hispanoamérica, llevan a la integración de los valores regionales con la cultura universal... En las fiestas religiosas y romerías populares, las gentes se alegran con sus propios cantos, danzas, trajes típicos, comida, licores regionales, creencias, tradiciones, costumbres y otras expresiones socioculturales de la región. Lo que hace, precisamente, que sea en las regiones en donde las fiestas populares religiosas adquieren su verdadera aculturación; con la mezcla de los valores culturales, o con el sincretismo cultural... Así, las estructuras de las fiestas religiosas se unen a las influencias regionales, que se van adaptando de acuerdo con las circunstancias, la evolución histórica y la necesidad de los pueblos>>”¹².

A partir de lo cual se puede ver que el fenómeno religioso de las fiestas, deriva necesidades que circundan en obligaciones que asumen los hombres para simbolizar con elementos de su medio, el agrado o abnegación hacia sus divinidades o figuras más significativas: los Santos Patronos. Una obligación moral que hace que estos pueblos confluyan sus elementos más significativos: lo sagrado, con sus factores de vida práctica particular (artes, danzas, cantos, agricultura etc.).

Características festivo-religiosas que defienden algunas gentes, y que, enmarcadas como eje de nuestra investigación resulta inevitable pensar que en el marco de eventos festivos que componen a una celebración (patronal) como tal. Ello no es más que la responsabilidad intrínseca que de manera efusiva

¹² OCAMPO LÓPEZ, Javier. Las Fiestas Religiosas y Romerías Populares. En: GONZALES PÉREZ, Marcos. Fiesta y Religión En Colombia, Primera Edición, Colección Aula Abierta, Editorial Magisterio, 1998. Pág. 75.

17

llega a depositar un pueblo en ella, donde se ve que la coexistencia simbólica no va más allá de la ferviente labor de *representar* el deseo de los pueblos por honrar gozosamente, a su ícono, personaje o imaginario religioso más representativo (San Juan Bautista en el caso de Villanueva). Estos hombres se permiten hacerlo por medio de lo que les es más inmediato y natural; con prácticas de festejo ligadas a su vivir diario regional, Música, Competencias, Vestidos, Cantos, Danzas, Elementos agrícolas y ganaderos (Corralejas, Carreras a Caballos, Riñas de Gallos, etc.).

Y refiere Ocampo López: *"es en este sentido el pueblo colombiano religioso y a la vez festivo, como así lo manifiestan las numerosas romerías y fiestas populares. Donde se expresa un rito de identidad nacional, en el cual el pueblo refleja la cultura autóctona, las tradiciones, las creencias, la música, las danzas, artesanías, trajes y demás aspectos de su mundo socio-cultural"*¹³.

OTRAS CARACTERIZACIONES

Con base en lo expuesto en líneas anteriores, de algún modo se puede considerar que cuando nos hablan de religiosidad popular se resalta un conjunto de creencias o dogmas acerca de una o varias divinidades, lo cual hace que en nuestro pensamiento no pase inadvertido el hecho de tener como propias de este tipo de religiosidad un conjunto de circunstancias que reflejan sentimientos de veneración y temor a tales figuras sagradas; normas morales que regulan conducta a nivel individual y social, conglomerados de prácticas, rituales, oraciones, e incluso, actividades sociales no tan religiosas (paganas). En cualquier caso, no menos que la caracterización de la religiosidad popular como la obligación espiritual que induce al cumplimiento de un conjunto de deberes que dicen adquirir algunos hombres para con éstas divinidades.

¹³ OCAMPO LÓPEZ, Javier, Fiestas Religiosas y Romerías, El Abigarrado Mundo De Las Devociones Populares En Colombia. En: Revista Credencial, Edición nº 93, Sep. de 1997. Pág. 12.



No obstante, esta caracterización que de momento le hemos notado a la religiosidad del pueblo, de un modo u otro, se puede relacionar con la adjetivación de la religión como *popular* que hace referencia a un tipo de religiosidad que, por lo general, es tipificada, entendida o asumida como la dominante en las masas rurales. Una adjetivación que dada por algunos estudiosos como J. L. García García quizá nos ayude a develar un poco el verdadero carácter esta religión, pues se este pensador se permite afirmar que: "la religión popular es vista como un conjunto de restos de creencias y prácticas pertenecientes a otros sistemas religiosos y que perduran, integradas, a la religión dominante; otras, se trataría de un producto híbrido, resultado del encuentro de la verdad oficial con la ignorancia del pueblo -formas inadecuadas de entender y practicar la religión oficial-; y siempre la religión popular supondría una asimilación del fenómeno religioso que, en relación con la religión oficial, se situaría a una mayor o menor distancia de la ortodoxia pura, aunque sólo sea por la desviación inherente a la forma como el pueblo entiende y practica la religión oficial."¹⁴

Cabe anotar -antes de avanzar-, que no pretendo aquí llegar a una definición estricta del concepto de Religiosidad Popular, pues -por ahora- sólo se trata de hacer una aproximación a las distintas conjeturas y caracterizaciones que distintos autores y pensadores le han dado a la misma. No obstante, considero que en la ocasión no se puede dejar de lado la oportunidad de intentar ilustrar el proceso mediante el cual coexisten las prácticas que hacen ver una religión como "desviada".

Entonces, se trataría no tanto de rastrear el origen de las prácticas y de las creencias, sino de analizar los condicionantes sociales que las mantienen, según los representantes de la religión oficial: un corpus separado que incluye desde las convenciones de la gente ante las doctrinas y prácticas oficiales, hasta la creencia mal entendida, el error y la superstición¹⁵.

¹⁴ GARCÍA GARCÍA, José Luis. El Contexto De La Religiosidad Popular. En: La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 - 2003. Pág. 19.

¹⁵ *Ibid.* Págs. 19 - 20.

Así, aparece una primera consideración que resalta un carácter de ésta, tal cual lo señala Mandianes Castro cuando afirma:

*"...la religión popular es la religión vivida y se opone a la religión canónica y que al transmitirse por vía oral, se le van pegando cosas nuevas, que son interpretadas y asimiladas a través de los puntos de referencia que dan significación a las cosas en cada espacio y tiempo determinado casi sin ningún fundamento lógico. De este modo la religión popular es un conjunto anti-intelectual, de creencias adversas a la objetivación sistemática: la religión popular no tiene dogmas ni catecismos, es un complemento dialéctico de la religión oficial, y sólo se puede estudiar dentro de un contexto socio-político, económico y cultural."*¹⁶

Como podemos ver, la referencia anterior refleja a la religiosidad del vulgo como algo asimétrico en contraposición a una religión dominante. El punto de vista de *lucha de clases* se hace evidente en esta clase de perspectiva. *"La característica principal de la religiosidad popular es que tiende a expresar la propia visión de la vida de un modo marcadamente simbólico, a diferencia de la religión de las clases altas o cultivadas (oficial) que expresan una visión de la vida en sistemas ideológicos mucho más racionalistas, conceptuales y abstractos. O sea, el pueblo se expresa dando prioridad a lo simbólico, concreto y experimental; dando menos importancia a lo discursivo y conceptual"*.¹⁷

Y en este sentido, sin embargo, tal tópico o perspectiva que de momento asume como característica principal la religiosidad popular y que la enmarca como una religión que es vivida de acuerdo a sectores o grupos sociales, de algún modo es ensanchada por otro pensador que se permite expresarse en esta misma dirección, por ejemplo, Arboleda Mora cuando declara:

"Algunos sociólogos toman la religiosidad popular como un fenómeno de clases oprimidas por el opio religioso. Y los teólogos, por su parte, la asumen como una forma no pura de cristianismo. Pues éstos, especialmente, parten del supuesto de que hay una religión oficial y pura, pero a la vez, hay un cristianismo impuro; una

¹⁶ MANDIANES CASTRO, Manuel. Caracterización De La Religión Popular. En: La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 - 2003. Págs. 51 - 52.

¹⁷ MARTIN SORIA, María Teresa y GARCÍA ROMÁN, Carolina. Religiosidad Popular: Exvotos, Donaciones y Subastas. En: La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 - 2003. Pág. 354.



religiosidad del pueblo, que por ser del pueblo, es baja, analfabeta, cosa de rudos, mujerzuelas y campesinos".¹⁸

Perspectiva de este autor, que contribuye para que hasta ahora se asuman posiciones que infieren una división entre élite cultivada y pueblo inculto. En efecto, Arboleda Mora señala abiertamente que *"Algunas tendencias del marxismo colocan a la religiosidad popular como religión de clases subalternas, usada para engañar ideológicamente al pueblo... Pues el marxismo ha sido una de las líneas de análisis de la religiosidad popular que más la ha influido, de hecho, en los estudios realizados hasta ahora en este campo; se señala a la concepción de religiosidad popular como una ideología que se considera visión falsa de la realidad; producto de la marginación y de la dominación de las clases poderosas sobre la clase obrera"*.¹⁹

En esta medida podemos ver cómo una línea de pensadores muestra la visión que se ha mantenido respecto al espacio de la religión popular; cómo la misma está ligada sólo a las costumbres y creencias rurales, algo que debe ser considerada como experiencias vividas y practicadas únicamente por este sector de la población: las clases menos favorecidas. La religiosidad popular es la religión de las gentes económicamente más subyugadas: "los campesinos, mujerzuelas, rudos e ignorantes". Es entonces la religión de los que de una u otra forma sólo les queda refugiarse en ésta, para poder aspirar a una religiosidad propia y diferente a la de las clases altas, etc.

Sin embargo, tras esta serie de caracterizaciones es pertinente fijarse si el enfoque marxista de *lucha de clases* corresponde en realidad a un estudio completo sobre religiosidad popular, teniendo en cuenta que la misma religión dominante se ha visto sujeta a adoptar prácticas e imaginarios sociales, en tanto que es evidente apreciarle un nuevo discurso más social y menos elitista. Con esto no se trataría simplemente de hablar ahora de religiones diferentes,

¹⁸ ARBOLEDA MORA, Carlos. *Las Novenas Como Expresión De Una Mentalidad Religiosa; Colombia S. XIX – XX, El Politeísmo Católico* Primera Edición, Universidad Pontificia Bolivariana, Colección Filosofía - Teología, 1999. Pág. 15.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 15.

pues nuestro estudio pretende llegar un poco más allá. Examinaremos, -en la medida en que avancemos,- si todas estas particularidades de la religión son en verdad el motor que impulsa al pueblo de Villanueva, Bolívar a expresar religiosidad. Es decir, ¿serán tales aseveraciones marxistas la causa que obliga al pueblo villanuevero a expresarse religiosamente del modo en que lo hace en tanto coexistencia simbólica manifiesta?

En este sentido, se aprecia otro tipo de caracterizaciones que aportan elementos valiosos a lo simbólico del desarrollo y manifestación de la religiosidad popular, -lo que no quiere decir que uno de ellos abandone de un todo su matiz marxista-. Max Weber, por ejemplo, en *Estamentos, Clases y Religión*²⁰, identifica las distintas formas de la religiosidad a partir de un punto de vista económico, político, social y cultural; muestra cómo es que puede actuar la religiosidad tanto en las sociedades urbanas como rurales, y en la religiosidad del campesino.

Weber, al argumentar los aspectos más influyentes en la religiosidad campesina, conjetura que: "El destino del campesino está ligado a la naturaleza de un modo tan fuerte, depende en alta medida de procesos orgánicos y de acontecimientos naturales... se hace partícipe de una religión cualquiera cuando siente la amenaza de convertirse en esclavo o proletario... la clase campesina, por lo general, gira en torno a la conjuración del tiempo y a la magia animista o ritualismo, y en cuanto a la religiosidad ética permanece en el terreno de un riguroso formalismo en una relación de *do ut des* frente al Dios y al sacerdote"²¹. Parece ser que el campesino trata contingentemente la magia, los tabúes y el trabajo acorde a una religión oficial que también le sirve en esa medida para su propia liberación frente a los objetos del mundo. Lo que hace por tanto, sea cual sea la fuerza, que la religiosidad del campesino se convierta una religión de refugio.

²⁰ WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. F. C. E. México. Tomo I, Bogotá 1997. Págs. 376 – 411.

²¹ *Ibid.* Pág. 376 - 378.

En esta medida, Weber deja en claro que la religiosidad del campesino no está relacionada con los principios estrictamente cristianos. Esta orientación Weberiana, no pretende más que atender los problemas del hecho religioso, especialmente, en su relación con la sociedad; la dinámica del fenómeno religioso en sí mismo, en relación con los otros fenómenos sociales; la influencia de la naturaleza (calidad de vida de los hombres; lo económico, político, social y cultural).

Mientras seguimos intentando mostrar caracterizaciones de la religión en el pueblo, y conscientes del carácter específicamente sociológico que ésta posee, los puntos principales de la concepción de Emile Durkheim, expuestos en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, no podrían pasar por inadvertidos en esta línea de estudio.

E. Durkheim, por su parte, expresa su percepción respecto a la caracterización de los fenómenos de las religiones, manifestando que la religión pasa a ser algo eminentemente de creación y arrojamiento social, pues "*Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de actuar que no surgen sino en el seno de los grupos reunidos, y que están destinados suscitar, a mantener o rehacer ciertas situaciones mentales de ese grupo...*"²².

Así, se asegura este pensador de que la religión es un hecho netamente social, porque nace, se afirma y se desarrolla en función de un grupo -o clan-. El cual, funcionando como elemento de unificación, se proyecta fuera de sí a la "conciencia del grupo"; como algo superior, intangible, distinto, sagrado y simbolizado: un tótem -un imaginario-. Y cuyas representaciones que propiamente expresa -en los mitos, culto y creencias- es lo que hace presente a la psique humana la conciencia o ser de las cosas del grupo²³. Es decir, el fenómeno religioso deviene de lo sagrado siempre y cuando la conciencia del

²² DURKHEIM, Emile. *Las Formas Elementales De La vida Religiosa*. Ediciones Akal, 1992, Pág. 8.

²³ *Ibid.* Págs. 123 – 124.

grupo así lo determine. En este sentido, de algún modo, se deja entrever que para E. Durkheim *"no es la religión lo que determina la vida social, sino ésta la que determina a aquella"*²⁴.

Siendo así, por tanto, el hombre el único partícipe de determinar, imaginariamente, el modo con que se permitirá manifestarse y expresarse en el plano real. Una palabra, un animal o una planta pueden ser tomados como algo sagrado - totémico, y así, es capaz de proyectarse como conciencia y cosmovisión para el grupo. En este ámbito los seres humanos determinan el tipo de creencia que quieren asumir y cómo lo habría de hacer.

Aseveración que tal vez coloque en una posición meramente ligera al pensamiento de este autor respecto a la realidad de tales acontecimientos socioculturales propios de los pueblos. Sin embargo, tal argumento toma sentido, precisamente, cuando Durkheim declara abiertamente lo siguiente: *"No hay que perder de vista que existen cosas sagradas de distinto grado y, por ello, algunas en relación a las cuales el hombre se siente relativamente cómodo. Un amuleto tiene un carácter sagrado, y sin embargo, el respeto que inspira no tiene nada de excepcional. Incluso, en relación a su dioses, el hombre no está siempre en un estado acentuado de inferioridad; pues ocurre con mucha frecuencia que ejerce sobre ellos una verdadera compulsión física para obtener de ellos lo que desea"*²⁵.

Aquí podemos ver que el pensador no apunta sino a hacernos presumir que sólo lo social es lo único con autoridad para determinar cosas constituyentes o no de algo propiamente sagrado. Así, el deseo de identificarse con una cosa, y de simbolizar con ella, por ejemplo: con un trozo de madera, con un árbol o una piedra, posee un carácter de sagrado o divino, si y sólo si, a causa del parecer social (el hombre).

²⁴ *Ibíd. Estudio Preliminar, Pág. IV.*

²⁵ *Ibíd. Pág. 34.*

De ahí que sea característica principal de la religiosidad popular "tender a expresar una visión de la vida de un modo marcadamente simbólico"²⁶; que no se base en sistemas ideológicos racionalistas, conceptuales y abstractos como los de las religiones oficiales -el dogma católico-; que siempre le permite al pueblo expresarse dando prioridad a algo concreto y experimental, manipulable por su parecer; que sea una religiosidad "fanática" y "supersticiosa"; y que incluso, sea así capaz de complacer una coexistencia simbólica de creencias y prácticas posiblemente contrarias, por ejemplo, cuestiones profanas y sagradas, solemnes y sangrientas; Misas y Corrales, Novenas y Bailes Públicos, que sólo reflejan gozo sin cuestionamiento alguno en su actividad conjunta.

En esta medida, -en referencia a nuestro estudio- sólo hemos hecho evidente una secuencia de conceptualizaciones de la religiosidad popular que desde distintos puntos vista, de un modo u otro, la conjeturan como un fenómeno religioso que presenta aspectos comunes que a su vez sólo le muestran una esencia que viene predeterminada por un espacio meramente espontáneo; producto de la creatividad colectiva; que corresponde a necesidades afectivas, y más que todo, que proviene de una serie de deseos basados en el afán del hombre por encontrar un sentido a su existencia. Para lo cual, éste es capaz de conjugar y crear a su favor el espacio perfecto que satisfaga, de una u otra forma, tanto todas sus necesidades espirituales como las otras que de momento se presentan en su mundo: económicas, políticas, sociales y hasta psíquicas (Mandianes Castro M, García García J. L., Emile Durkheim, Max Weber, Arboleda Mora C., entre otros).

No obstante, según el profesor Cornelio Chaparro, para terminar de entender lo característico de la religiosidad popular, es necesario tener en cuenta la relación que existe entre las creencias religiosas y su "eficacia" simbólica. Dicho de otro modo, este autor considera que la religiosidad popular tiene otra medida de explicación que aquí no se puede dejar de lado; vincula

²⁶ ARBOLEDA MORA, Carlos. Óp. Cit. Pág. 15.



las creencias religiosas por su "eficacia" y su realización simbólica. Lo que quiere decir que, *"las representaciones y las creencias religiosas, por la eficacia o virtud del símbolo, que es su colario, traducen indiscutiblemente la necesidad de religiosidad y la demanda particular de la práctica de lo sagrado que hay en la sociedad. Las creencias están ligadas a la representación de los símbolos, y esto es, por su efectividad"*²⁷.

En otras palabras, la religiosidad popular tiene validez y demanda gracias a la efectividad y la satisfacción espiritual que logra el hombre mediante las figuras, mitos, ceremonias, tradiciones y prácticas (símbolos y signos) que son propias de ésta. Pues, esboza *"los deseos del hombre de anudar con lo divino relaciones simples y directas, que están presentes en lo vivido cotidiano, en lo vivido real (plasmaciones de la vida social) o imaginario de la sociedad. Porque una comunidad vive no solamente de cosas reales de la existencia, sino igualmente, de la imaginación, la cual constituye también una realidad"*²⁸.

Ahora bien, en concordancia a la religiosidad popular, el término *creencia* nos ayuda a puntualizar un poco más esa noción, por lo cual, Cornelio Chaparro señala: *"Una creencia es un objeto común de persuasión o convicción íntima, es lo que uno cree, es estar persuadido que una cosa es verdadera, o real. En este sentido el sujeto se sigue mostrando como el ente determinante de significado para las cosas del mundo. Las creencias designan comúnmente las diversas concepciones de la realidad, pero como ellas están en relación con la vida de los hombres, se podría entender también por creencias las reglas espontáneas reconocidas por la vida social o individual. En todo caso, creer es la base de las maneras reales y simbólicas de negociar la existencia cotidiana y los imaginarios sociales que se despliegan libremente en toda práctica de las formas de vida cotidiana... Esto nos lleva a considerar, que las creencias son una especie eficacia funcional, forman parte indisoluble de todas las acciones rituales propias del hecho religioso, y que en última unida*

²⁷ CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. Óp. Cit. Pág. 256.
²⁸ *Ibíd.* Pág. 261

a los mitos, ceremonias y tradiciones, constituyen la manera como una sociedad se piensa a sí misma y expresa sus creencias”²⁹.

Posiciones que de momento nos obligan a considerar tales manifestaciones o actitudes festivo-religiosas en el marco de éste acercamiento teórico, lleva a discurrir sobre la importancia de lo *imaginario* como elemento constitutivo de la Religiosidad Popular.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y SU CARÁCTER IMAGINARIO

Al comienzo de este ensayo, quisimos rastrear el origen de lo *sincretico* de las fiestas patronales villanueveras, exponiendo que: “Desde los siglos del coloniaje hispánico; Colombia ha sido un país de fiestas religiosas y romerías populares, que son la expresión de la religiosidad de un pueblo que se formó con la influencia de España, adalid del catolicismo en el mundo, en estas fiestas se manifiesta la devoción religiosa, las ceremonias, las procesiones, las romerías de peregrinos, el alborozo colectivo, las diversiones populares y las actividades económico-religiosas. Que responden a una necesidad profunda de los pueblos por expresar la devoción religiosa y la alegría de las gentes; un sentimiento de acercamiento al mundo espiritual, una actitud de unión al Ser supremo, a los santos y a los hechos religiosos de permanente vigencia que se recuerdan en días especiales que se convierten en fiestas y romerías”.³⁰

En este aspecto histórico el sincretismo originado por la conquista impone a los hombres las nuevas reglas de la moralidad. Éste proceso se fue combinando con representaciones y prácticas de los nativos, produciendo así un sistema de significaciones superpuestas, es decir, formas religiosas particulares recubiertas en apariencia de formas católicas expresadas en ritos, secuencias rituales, mitología, simbolismos y festividades. Así, la religiosidad del pueblo enraizada en la memoria histórica es vivida a nivel de

²⁹ *Ibíd.* Págs. 256 - 257

³⁰ Véase Introducción, referencia nota al pie n° 2.

representaciones, afectos y costumbres, lo que representa un elemento articulador: una coexistencia simbólica.

Este argumento de corte histórico que Ocampo López describe fue traído a colación, básicamente para conceptualizar, -quizá no muy equívocamente,- que el fenómeno religioso es; tanto en sus expresiones externas, rituales o de culto, así como también en el campo propio de las creencias, una realidad viva cuya historia, relevancia, avances o transformaciones,- de una u otra forma-, no nos permite más que apreciar que los seres humanos que se han manifestado, ubicado e identificado con este tipo de aspectos socioculturales (las fiestas religiosas) -a través de tantos años-, han alcanzado a *introyectar* dentro de sí, todo un conjunto de representaciones, afectos y deseos que originando "sentido" al ámbito de su espiritualidad, logran convertir a tales aspectos, -las representaciones de las fiestas, los santos, figuras totémicas, etc.- en imaginarios sociales.

Las significaciones imaginarias de las sociedades (imaginarios sociales), según Fernando Urribarri "*no son más que el resultado de la incesante lucha del hombre por encontrar sentido a su naturaleza*"³¹. Esto nos hace saber qué lugar ocupa, propiamente, un imaginario religioso para los pueblos y el psiquismo de las agentes que lo actúan. Que en esta medida, así nos lo termina de expresar Urribarri:

*"El ser humano, ser psíquico y social, se caracteriza por la exigencia absoluta de sentido a la que su "constitución" lo somete... el ser humano imagina y crea. Una imaginación cuyo modo de ser es el de un flujo permanente, ingobernable y espontáneo de representaciones, deseos y afectos; imaginación que es "radical" por cuanto es fuente de creación de un flujo absolutamente singular que es el ser mismo de la psique humana. Creación de lo psíquico a partir del surgimiento de la representación como tal, creación de los diferentes tipos de representaciones que darán existencia y luego "expresión" para la psique hacia sus diversas relaciones con el otro y con el mundo."*³².

³¹ URRIBARRI, Fernando. *La Psique: Imaginación e Historia, Las Ideas Psicoanalíticas De Cornelius Castoriadis*, En: Zona Erógena N° 39 - 1998. Pág. 5 – 6. Disponible en: <<http://www.educ.ar>>

³² *Ibíd.* Pág. 5.

La lucha de *búsqueda de sentido*, en ésta medida no es más que lo que el individuo logra ir introduciendo dentro de su *conciencia* con toda una serie de elementos representativos los cuales conjuga para sí en un flujo de representaciones, afectos y deseos. Que en este sentido, el tema religioso y la forma como algunas gentes lo asumen, quizá no escape a estas apreciaciones psicoanalistas que nos ofrece el autor en cita respecto a la capacidad que tiene el ser humano de imaginar o crear un espacio para sustraer sentido.

En efecto, de algún modo para F. Urribarri y su línea de pensamiento (Castoriadis), el tema de lo religioso no es sino tal fuente de sentido para el ser humano, tal cual lo apreciamos en el siguiente texto en cita:

*"La religión en particular opera apoyándose en cierto antropomorfismo, cuya base son las proyecciones infantiles, en especial la imagen paterna omnipotente. De ahí la capacidad de la religión de satisfacer múltiples necesidades psíquicas, incluido el deseo de saber, o más bien, un deseo de creer. La religión protege el sentimiento de uno mismo amenazado por este vasto mundo, consuela las miserias reales de la vida y de los sufrimientos, de las privaciones impuestas por la cultura, y finalmente, y sobre todo, provee de una apariencia de solución, dice Freud, al enigma más angustiante de todos: el de la mortalidad."*³³

Desde luego, aquí se expresa la relevancia o a groso modo la importancia que ostentan y sustraen de los imaginarios religiosos algunos hombres y comunidades enteras.

Lo que de inmediato nos conduce a recordar las líneas del profesor Cornelio Chaparro: *"la religiosidad del pueblo es vivida a nivel de representaciones, afectos y costumbres que representan, dan sentido"*³⁴. De igual forma, esto se puede contrastar también con lo expuesto por este mismo autor cuando refería: *"el conjunto de asociaciones de creación popular con creencias de la religión católica (nuestra coexistencia simbólica); proviene de los deseos del hombre de anudar con lo divino relaciones simples y directas,*

³³ URRIBARRI, Fernando, *Castoriadis En Argentina, Conferencia En La Universidad. Freud, La Sociedad y La política*, En: Zona Erógena N° 16, 1993. Pág. 6. Disponible en: <<http://www.educ.ar>>

³⁴ CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. Óp. Cit. Pág. 261.

que están presentes en lo vivido cotidiano, en lo vivido real o imaginario de la sociedad.”³⁵

Y visto el caso -de lo imaginario-, qué mejor pregunta para responder, o de modo simple, tratar de ilustrar, a mayor cabalidad; la forma como éstos llegan, se reproducen y se socializan en nuestra comunidad objeto de estudio: Villanueva, Bolívar. Pues recordemos que ésta al igual que muchos de nuestros pueblos -Colombianos- es la que nos permite evidenciar a modo práctico esta clase de características psíquico-sociales y culturales de vida. Un flujo de representaciones imaginarias a partir de un tipo religiosidad, que les ofrece muchas cosas: espiritualidad, afecto, alegría, razón o ser de las cosas, o en suma, los imaginarios; sentido, mundo y ubicación en él.

Así, sabemos que una sociedad, grupo social o pueblo tiene una forma de autopersuadirse e identificarse, al igual que el individuo también tiene su “yo” que le ayuda a encontrar sentido a su vida. Esto puede ser más o menos un carácter monádico de la psique humana del que habla Castoriadis: “... *Esto constituye la matriz del sentido y del placer, como recíprocamente constitutivos para el ser humano... la mónada psíquica funciona de acuerdo a un esquema de “yo = realidad = todo = placer = sentido”...* recordando a Freud: “yo soy el pecho”.³⁶ La psique en este caso no les permite a los individuos desprenderse de dicha amalgama de los elementos representativos; dominan su capacidad de coacción, porque logran significar el todo, o más bien, lo necesario para que éstas se desenvuelvan en su mundo; encuentran un sentido a su naturaleza o ser de las cosas (para su espiritualidad).

De ahí que el pueblo villanuevero se encuentre tan apegado a lo mismo; a lo introyectado radicalmente en sus psiques o al flujo de las representaciones,

³⁶ URRIBARRI, Fernando, *La Psique: Imaginación e Historia, Las Ideas Psicoanalíticas De Cornelius Castoriadis*, En: Zona Erógena N° 39 - 1998. pág. 7. Disponible en: <<http://www.educ.ar>>

afectos y deseos que sacian las "necesidades" propias del ámbito de su espiritualidad y desenvolvimiento real.

Así: *"La lucha en el paso por este mundo consiste en el poder que el sujeto exterioriza, utilizando medios adecuados al "alma" y a la razón, medios que signifiquen algo: símbolos. Es cuestión entonces, del realce que las personas sepan dar a su fe y a su elaboración mental..."³⁷.*

Lo que de algún modo nos permite puntualizar que el poder que ostenta un imaginario religioso, lo mismo que una festividad patronal, o en definitiva, una forma de asumir la religiosidad, se basa en una cuestión meramente de creación y arrojio social. La noción es creada y posteriormente introyectada en lo más profundo del pquismo de un grupo de hombres -por estos mismos- para luego actuarla como objeto fundamental para el desarrollo de su espiritualidad.

Que en este sentido, quizá resulte pertinente para esta investigación realizar otro pasaje que nos permita divisar un poco más de cerca tal proceso.

³⁷ WEBER, Max. Tipos De Comunidad Religiosa. En: Economía y Sociedad. F. C. E. México. Tomo I, Bogotá 1997. Págs. 331 – 332.

II. ACERCAMIENTO PRÁCTICO: LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La conversión de los pueblos indígenas precolombinos a la religión católica, fue un proceso que tuvo lugar en determinado momento de nuestra historia. Expresamos que se encargaron los encomenderos, fundadores y refundadores reales -españoles- durante muchos años, décadas y siglos, de intentar lograr con éxito el objetivo colonizador. Habíamos señalado en la introducción que desde los siglos del coloniaje hispánico, Colombia ha sido un país lleno de fiestas religiosas y romerías populares, que son la expresión de la religiosidad de un pueblo que se complementó con la influencia de España, adalid del catolicismo en el mundo. Estas fiestas manifiestan la devoción religiosa, las ceremonias, las procesiones, las romerías de peregrinos, el alborozo colectivo, las diversiones populares y las actividades económico-religiosas. Todo en conjunto corresponde a una necesidad profunda de los pueblos por expresar la devoción religiosa y la alegría de las gentes; un sentimiento de acercamiento al mundo espiritual, una actitud de unión al Ser supremo, a los santos y a los hechos religiosos de permanente vigencia que se recuerdan en días especiales, pero también en la excusa para celebrar otro tipo de actividades y "derroches" dentro de un mismo marco festivo.

Mirar el proceso de conquista y de colonización nos ayuda, en la medida de lo posible, -qué es exactamente el impacto de dicho acontecimiento,- a establecer lo relevante de este trabajo. Presumamos entonces que es en la antropología e historia de nuestros pueblos antiguos donde se refleja el origen y la evolución de las creencias y actitudes que hoy día se manifiestan y defienden los mismos a modo de religiosidad y prácticas.



GENERALIDADES DE LOS PRIMEROS CONTACTOS; ¿QUÉ ERA DE NUESTROS INDIOS FRENTE A LAS PRIMERAS ENCOMIENDAS REALES?

Es posible que la descripción de estos aspectos primitivos junto aspectos de la colonización, no nos refleje de inmediato el porqué de la coexistencia simbólica de las fiestas patronales de nuestro municipio en mención, pero si es probable que nos ayude a establecer los primeros pincelazos que se dieron para el desarrollo y concreción de una coexistencia simbólica, en tanto que el pasado histórico influye en la antropología de la mentalidad actual frente a estas fiestas o imaginarios religiosos populares festivos.

De esta forma, podemos decir que los hombres que habitaron nuestras tierras en épocas de la conquista y de la colonización, «Eran una comunidad perteneciente a la etnia Caribe, fueron marineros hábiles e intrépidos; en sus piraguas se movilizaban con finalidades bélicas o en expediciones comerciales... pues de este modo pasaron de las costas venezolanas de Maracapana y Caracas a asentarse en las costas de Colombia. Justamente, en la región natural que se extiende al oriente de Cartagena, sirviéndole de marco el canal del dique y el río grande de la Magdalena... Una colectividad indígena que descendía de la antigua Cultura de los Mocanaes, una tribu de los Malibú, eran hombres robustos, ostentaban cuerpos flexibles y bien desarrollados, hombros anchos, estatura mediana, piel color de aceituna, cabellos y ojos negros con el blanco de los últimos algo turbio, tan llamativos que cuando Alonso Ojeda (gobernador de la época) llegó a Cartagena, -que los indios de allí llamaban Calamarí a esta ciudad-, pudo observar que era gente de buena y hermosa estatura, indios fieros y valientes y dirigidos por un temible guerrero llamado el Cipacua».³⁸

Se trata entonces de ««unos nuevos emigrantes que penetraron por el Norte desplazándose en sentido Sur, entrando en el territorio del Partido de Cartagena, y creando a su vez, al igual que otras migraciones, la

³⁸ ESCALANTE POLO, Aquiles. Los Mocaná: Prehistoria y Conquista Del Departamento Del Atlántico, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1955. Págs. 37 - 39.

heterogeneidad de la población nativa... se diversificaron aún más todos los aspectos culturales de la región, ya en distintos pueblos cercanos se hablaba en lenguas diferentes, los métodos de cocina, cultivos, vestir, y funerarios también de diversificaron y, en fin, confluyeron con otros pueblos que ya habían dejado rastro por allí. Existían aportes de los Arawac, Tayronas, Chimilas, Zenúes, Tolúes, entre otros.>>³⁹

De acuerdo a lo anterior en cuanto a la diversidad cultural que se pudo desarrollar mucho antes de la llegada de los españoles, se pueden establecer tentativamente por lo menos cuatro áreas culturales diferentes como constituyentes del Partido de Cartagena, tal cual se permite señalar el historiador Arrieta Barbosa en la siguiente clasificación:

*“Una de las áreas culturales correspondería a la franja litoral ubicada entre Punta Canoa y el canal del Dique, sector donde se encontraban los pueblos de Canapote, Calamar, Bahaire, Matarap, Cospique e Isla Codego, cuyos indígenas estaban emparentados con los Tolúes. Una segunda área cultural comprendería el sector de las serranías de Turbaco, donde encontramos los pueblos de Turbaco, Timiriguaco (Villanueva), Alipaya, Cipacoa, entre otros, los cuales recibían cierta influencia Zenú. Una tercera área estaría ubicada entre el valle de Santiago y el río Magdalena, sector donde encontramos a los pueblos de Mazaguapo, Zamba, Mahates, Oca, Cipacua, Cornopacua, Tubará, Paluato, etc., y quienes correspondían más que todo a los indígenas Mokaná. Finalmente, los indígenas del sector oriental del Partido de Cartagena (Camacho, Malambo, Tancamos, Mentamoa, etc.), emparentados con los Malibúes y con algún influjo Tayrona y Chimila”.*⁴⁰

Generalidades culturales de nuestros indios que a determinado momento de la historia fueron transformadas por el proyecto de dominación material e ideológica. Sin embargo, es preciso señalar “que España no siempre destruyó ni impuso todo por la fuerza. La Corona sólo estaba interesada en acabar con aquello que obstaculizara su dominación. A ciencia cierta, la destrucción y la imposición en la América indígena fueron realmente selectivas”⁴¹. Lo que indica que para el logro o consolidación del dominio de hispano sobre estas

³⁹ ARRIETA BARBOSA, Luis Armando. LOS MOKANÁ, Impacto De La Conquista y De la Colonización Temprana Sobre Una Cultura Indígena De Transición (1533 – 1610), Barranquilla – Colombia, Tercer Milenio Editores, 2003. Pág. 51 – 55.

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 56.

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 36.

tierras, no necesariamente tenía que ser un conquistador violento. Muchos son los ejemplos que muestran que España en la medida de serle conveniente, optó por buscar de un modo u otro el consentimiento de los naturales de una forma más pacífica. De tal forma como se presenta en el siguiente texto en cita:

*“Los indígenas vivían en constantes guerras intestinas, ocasión que aprovechó Heredia (Pedro) lo mismo que Cortés (Hernán) en México; para realizar pacíficamente una conquista... Las guerras eran sin cesar, unas provincias y pueblos con otros, estos indios se hacían en privado una guerra tan desastrosa; que por la noche se robaban unos a otros sus mujeres y sus riquezas... Entonces, el gobernador -Pedro de Heredia- en busca de contener tal desorden, decidió levantar un pueblo bajo la autoridad de un solo cacique, concediéndoselo, a su vez, por parte del monarca -el rey, muchos privilegios y ordenes de caballería a fin de alagarlos”.*⁴²

Por consiguiente, no todos los españoles se dedicaron directamente al saqueo y a la devastación de la economía de estos indios. También recurrieron a procedimientos más sutiles como ganarse su confianza. Tanto así, que en el intercambio comercial todo pintaba favorablemente, la política económica española se caracterizó en principio por el respeto a las formas tradicionales de producción indígena. El trabajo y la tributación fueron organizados atendiendo las particularidades de cada región. Dejándose, en gran parte, intactas algunas estructuras de poder de los pueblos aborígenes. Sin embargo, según el historiador Arrieta Barbosa: *“el emperador Carlos I decidió en 1550 imponer la lengua castellana para evangelizar a los indios, ya que se requería de un elemento idiomático unificador ante la gran variedad de lenguas vernáculas, y además, porque un estudio de la época demostró que a través de tales lenguas (nativas), no era posible explicar algunos misterios de la fe cristiana”*⁴³.

Una actuación a partir de la cual no transcurrió mucho tiempo para que los férreos colonizadores comenzaran a tomarse más en serio su papel. Pues según nuestro historiador, a partir de allí se dieron ciertos atropellos contra el pueblo indígena, tal cual data el siguiente texto en cita:

⁴² ESCALANTE POLO, Aquiles. Óp. Cit. Pág. 39 - 44.

⁴³ ARRIETA BARBOSA, Luis Armando. Óp. Cit. Pág. 37.

"Algunos conquistadores y principalmente muchos sacerdotes españoles, procedieron a destruirles a los indígenas sus templos e iconos religiosos bajo la consigna de que éstos eran paganos, persiguieron a los sacerdotes nativos y prohibieron fiestas y tradiciones indígenas... Que no obstante, cuando descubrieron que pese a las medidas coercitivas, los aborígenes persistían en sus ritos y creencias, debieron entonces hacer concesiones para ganar -de nuevo- la voluntad de los nativos..."⁴⁴.

Un hecho que de algún modo complementa el profesor Cornelio Chaparro cuando dice: *"A los rituales religiosos se incorporaron formas de celebración y de culto de las que tienen su origen en las tradiciones antiguas aborígenes. Que dieron así, al catolicismo una personalidad propia."*⁴⁵

En efecto, dentro de las fiestas católicas que fueron integradas con los ritos de los nativos encontramos por ejemplo: "En Perú, las fiestas de Corpus Christi fueron incorporadas a las celebraciones Incas medio anuales del tiempo seco. En México, las autoridades eclesiásticas españolas ordenaron erigir un templo en honor a la virgen de Guadalupe en el mismo lugar donde los Aztecas acostumbraban a peregrinar para ofrendar a la diosa Tonantzin."⁴⁶ " Y mucho más cercano a nosotros es el caso estudiado por el investigador Orlando Fals Borda quien encontró que el templo de San Benito Abad fue levantado en el mismo sitio donde los naturales de Tocasúan adoraban a Ninha-Thi, deidad Zenú que encarnaba los dos sexos; mitad hombre, mitad mujer."⁴⁷

No obstante, no nos descuidemos al pensar que todo y en todos los casos sucedió de tal modo, pues la Corona si por un lado tendía a ser flexible, por otro imprimía el rigor de su dogmatismo y dominio, haciendo uso de su poder, para a fin de cuentas terminar haciendo su "santa voluntad".

En referencia a lo sucedido con la comunidad y región de Villanueva (Timiriguaco), Bolívar, tenemos que anotar que el proceso de evangelización

⁴⁴ Ibid. Pág. 38.

⁴⁵ CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. Óp. Cit. Pág. 254.

⁴⁶ ARRIETA BARBOSA, Luis Armando, Óp. Cit. Pág. 38.

⁴⁷ Ibid. Pág. 38. Véase: FALS BORDA, Orlando. Historia Doble De La Costa, Resistencia En El San Jorge, Tomo III, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pp. 65B - 66B.

(local) no fue un tanto distinto a lo que en alguna ocasión veníamos mencionando, pues según el historiador Escalante Aquiles, La Corona no vaciló en estas comunidades a la hora de imponer de la misma forma que en las demás su ideología, tal cual señala el siguiente texto en cita:

*"El 28 de Febrero de 1.555, por iniciativa del muy magnifico Sr. Dr. Juan Maldonado, fiscal de su majestad en la audiencia Real del Nuevo Reino de Granada y juez de cuentas en Cartagena de Indias (Calamarí); se tomaron las debidas providencias para instruir a algunos de los indígenas de tierra adentro en las cosas de la Fe Católica... Lo primero: que en todos los pueblos de su majestad y encomenderos de esta Provincia de Cartagena haya escuelas en partes principales y acomodadas, a donde concurran é acudan los indios de pueblos pequeños y que en cada cual de ellos, buenamente, no cese de haberlas... En esta manera: que haya una en el pueblo de Turvaco (hoy Turbaco Bol.), a la cual vayan los de Guananta, Cospique, Capana y Turván (hoy Turbana Bol.); Y que ha de haber otra en Tiniriuaco (Timirihuaco) a donde vengán los de Cipacoa, Barrosa y Curracha... Y ha de haber otra escuela en Tameme, a donde acudan los de Uripapia y Aziacorí (hoy Uziacurí ATL.) ..."*⁴⁸

En este sentido, los españoles en su carrera por consolidar establecimientos de adoctrinamiento cristiano, tenían por finalidad proceder a sentar las bases para hacer de estos pueblos un reflejo de su cultura autóctona y de sus tradiciones. Tratando de exterminar así las antiguas creencias y rituales religiosos indígenas, para dejarlos sólo a expensas del cristianismo, que hasta entonces era un nuevo y desconocido sistema de creencias.

Sin embargo, según algunas de las consideraciones que el historiador Arrieta Barbosa se ha permitido tener en cuenta como las más eminentes respecto a la veracidad de tal sometimiento o proceso de conquista, tenemos con que, a juicio de algunos investigadores de su misma línea, la cultura española, en alguna forma fue asimilada voluntariamente por los nativos, acto que marcó un punto negativo en su contra, tal cual reza en el siguiente planteamiento:

"No cabe duda de que los indígenas se precipitaron a codiciar todos los novedosos y convencionales bienes, artefactos o elementos de procedencia europea: se vanagloriaban por obtener la forma de combate a caballo propia de los españoles;

⁴⁸ ESCALANTE POLO, Aquiles. Óp. Cit. Pág. 45.



*construyeron casas de mampostería o piedra al estilo hispano; adoptaron sus formas de vestir y hábitos de consumo de vino y licores, básicamente, llevados por una necesidad psicológica de identificarse con el español, algo que se volvió muy frecuente en casi todos los pueblos sometidos; y por su parte, las armas europeas pasaron a ser lo más envidiado por los caciques. Todo eso, sin hablar de las herramientas e instrumentos de trabajo, aves y algunos frutos que fueron asimilados sin reserva alguna por los nativos.*⁴⁹

No menos que una fuerte debilidad hacia tales artefactos y elementos hasta ahora desconocidos por parte del nativo, que hizo más que conllevarlos a desprenderse cada vez más de sus costumbres, tradiciones y recursos.

Toda una cadena de circunstancias que de una u otra forma colocaban al indígena un tanto más a merced del conquistador español. Tanto así, que gracias a tales acercamientos, no transcurrió mucho tiempo para que La Corona terminara de someter aún más al nativo. Tal y como nos permite entrever Arrieta Barbosa en el siguiente texto:

*“Algunos encomenderos optaron por otorgarles un extenuante régimen laboral, situación que mató a muchos indígenas debido a los rigurosos trabajos serviles que tenían que adelantar, entre esos, traer agua desde lo que hoy día es el municipio de Turbaco hasta Cartagena; otros murieron a causas de abusos con azotes propinados. Por otra parte, enfermedades como diarrea, resfriados, gripas, neumonías y muchas enfermedades traídas por los españoles desde el viejo mundo, acabaron con la vida de los indios. En otras circunstancias sucedía que las mujeres preferían tener relaciones sexuales con los europeos que con sus propios maridos. También sucedía que muchos indígenas huían con sus familias para evitar tales acontecimientos, por otra parte; muchos indios se auto exterminaron (suicidio) cuando se dieron cuenta a la explotación agrícola y de recursos de las que estaban siendo víctimas. Y muchas madres terminaron ahogando a sus hijos al momento de nacer para que no corrieran la misma suerte de sus padres...”*⁵⁰

Y vemos así como tales acercamientos al final de cuentas contribuyeron notablemente al exterminio de algunas comunidades de nativos, sumándose a tales calamidades la carencia de centros de poder político y religioso, ya que los españoles también fueron iconoclastas. Y finalmente, según nuestra fuente historiográfica, “el tipo de incursiones y de empresa conquistadora para agricultura y ganadería ejecutada por Pedro de Heredia y otras autoridades,

⁴⁹ ARRIETA BARBOSA, Luis Armando. Óp. Cit. Pág. 39.

⁵⁰ *Ibíd.* Págs. 40, 152 - 155.

terminaron de desaparecer casi en un 70% entre 1560 y 1610 a la población nativa. Ya que muchos indios también fueron expropiados de sus territorios para el logro del objetivo de tales terratenientes."⁵¹

De este modo podemos ver que fueron varios los factores que según Arrieta Barbosa determinaron un carácter muy específico en este proceso histórico de nuestros pueblos; la obligación de algunos indígenas a realizar migraciones para escasamente poder salvaguardar tanto su integridad física como algunas de sus creencias y formas de vida. A partir de lo cual, vuelvo a reiterar que la descripción de estos aspectos primitivos pueda que no nos refleje de lleno el porqué de la actitud vivida en las fiestas patronales de nuestro municipio en mención, pero de algún modo, si nos ayuda a establecer los primeros pincelazos que se dieron para el logro de lo mismo; el espacio donde se construyó aquello que hoy por hoy designa la identidad cultural este pueblo, no menos que un *acercamiento práctico* al origen del modo habitual de manifestar su religiosidad.

LEGADO COLONIAL A TIMIRIHUACO (VILLANUEVA)

En este sentido, comencemos por anticipar el legado cultural español en la gama de aspectos significativos culturales que tras el paso de las primeras encomiendas y encomenderos reales, o desde el proceso de la colonización, han quedado habitando de manera hereditaria tanto en nuestro pueblo - Villanueva- como en algunos otros.

Ahora bien, por la recopilación de datos históricos acerca de los primeros comienzos de Villanueva - Bolívar, sabemos que desde sus primeros inicios esta comunidad estuvo situada geográficamente en el mismo lugar donde reside hoy día; al norte del país -departamento de Bolívar-, acentuada en un pequeño valle y bordeada por distintas cadenas de cerros y montañas.

⁵¹ *Ibíd.* Págs. 40 y 152.

Habíamos dicho que *Timiriguaco* era una comunidad zonificada en una de las cuatro áreas culturales diferentes que constituían al Partido o zona territorial de Cartagena a la llegada de los españoles. Además, mencionamos que existían varios dialectos en la zona que contribuyeron a una heterogeneidad cultural étnica. También señalamos como Timiriguaco, habiendo quedado situado dentro del área número dos, comprendida en el sector de las serranías de Turbaco, tuvo que haber recibido cierta influencia cultural Zenú y otras culturas indígenas. El asunto es que hoy día, gracias a tal diversidad cultural, no se sabe de cual de tantas lenguas que infundieron en el Partido de Cartagena (Arawac, Zenú, Malibú, Mocaná, etc.) era original el término "Timiriguaco", que en tal dialecto, significaba <<"miedo a caerse de la montaña", "temor a los desfiladeros", o bien, "barrancos de miedo".>>⁵²

Anotamos que las primeras encomiendas o encomenderos reales de un momento a otro optaron por otorgar extenuantes labores serviles a estos indígenas, ya fuese en el interior de las haciendas, ocupándolos en la tala de bosques para la preparación de terrenos para los cultivos y en cualquier otro lugar donde existiera demanda por la mano de obra y trabajo de estos hombres. Situación que si bien es cierto además de fortalecer la economía de los europeos, causó un exterminio en la población indígena (muertes por enfermedades, asesinatos directos, suicidios, migraciones, etc.). Mencionábamos que los indígenas se vanagloriaban por alcanzar muchos de los aspectos y cosas de la cultura española (Caballos, Prácticas, Bebidas, Ropas, Armas, etc.); tal recuento histórico sobre los primeros acercamientos indio-españoles refleja la complacencia de indígenas con muchas cosas de la cultura Española e incluso con creencias religiosas del viejo mundo. Prueba de ello es que le agregaron la partícula religiosa San Juan, al nombre original de su comunidad (Timirihuaco), quedando ésta, entonces, figurada como San Juan De Timirihuaco.

⁵² Archivos Oficina de Planeación Municipal Villanueva, Bolívar, Alcaldía Municipal, Dir. Dr. Juan Carlos Montaña Herrera.

Ahora bien, como muchas poblaciones no desaparecieron en su totalidad, entre esas Timiriguaco, ya que el exterminio del Partido de Cartagena no fue total (70%); muchos indígenas quedaron dispersos, unos todavía en las antiguas poblaciones y otros fugitivos. Por lo que a partir del decenio de los años mil quinientos sesenta (1560) empezó un proceso de hispanización cultural que procuraba controlárseles de una mejor forma; recurriendo las autoridades españolas a una política que combinaba sistemáticamente la violencia con la persuasión y la imagen con la palabra. Tal cual nos lo presenta el historiador Arrieta Barbosa a partir del siguiente texto en cita:

“Esta labor la inició en el Partido de Cartagena el visitador Melchor Pérez de Arteaga en 1560, quien se decidió en los años que estuvo en la región a quemar los bohíos donde practicaban los indígenas sus ritos, a descubrir los iconos que utilizaban en sus ceremonias y a desterrar a los mohanes que dirigían el culto religioso, y además, ordenó vestir a los naturales a la usanza española...”

*En 1562 fue comisionado fray Luis Beltrán para predicar por los pueblos de la parte oriental de Cartagena. Hizo un recorrido con su intérprete por el territorio que posteriormente se denominaría Partido de Tierradentro (hoy Departamento del Atlántico), centrando su accionar en el pueblo de Tubará. Allí estuvo durante tres años, bautizó a más de mil quinientos indígenas de la región, hizo quemar públicamente siete bohíos donde los mohanes practicaban sus rituales y durante las horas de la noche se dedicaba, con su intérprete y los jóvenes de la doctrina, a la caza de sitios de adoración para destruirlos...”*⁵³

De este modo, vemos que fray Luis Beltrán prosiguió ejecutando las prácticas que inició Melchor Pérez de Arteaga, una política que marcó otra etapa de la colonización española que tenía el fin de crear un vínculo evangelizador en las mentes de los indios, para justificar la sustitución de sus creencias por un nuevo sistema de vida espiritual. Se trataba entonces de destruir templos, iconos y perseguir sacerdotes nativos para reemplazarlos por sus similares cristianos.

Pero además de esto, según Arrieta Barbosa, las prácticas iconoclasticas no fueron el único método de fray Luis Beltrán para adoctrinar a estos hombres, pues también recurrió a otros artificios como la pedagogía del miedo. “Se cuenta que cierto día llegó a Tubará el cacique de un pueblo vecino con sus

⁵³ ARRIETA BARBOSA, Luis Armando. Óp. Cit. Págs. 155 - 156.

vasallos solicitando al sacerdote sus enseñanzas y el bautizo. La razón: un ángel hablando a través de la boca de un ídolo se enfrentó y enmudeció al mohán. De constituir lo anterior no más que un acto de ventriloquia, indica que el sacerdote español además de aprovechar la ignorancia del nativo acerca de la cultura europea, procura impactarlo psicológicamente. Pues ellos muy bien sabían que demostrando la inferioridad de los mohanes frente a las autoridades cristianas, asestaban un duro golpe a las divinidades tutelares del indígena⁵⁴. Este tipo de engaños terminó impactando de modo contundente y negativo la mentalidad del indígena, dado que desapareciendo sus creencias, por resultar, de modo simple, inferiores a las recién llegadas, nada más y nada menos, quedaron a merced del culturalismo religioso español; el cristianismo.

Sin embargo, en lo que respecta ya exactamente a nuestra población, tenemos que anotar que pasaron muchos años para que tal legado cultural religioso llegara de lleno a las "psiques" (conciencias) de los Timiriguacos. Pues debido a distintos atropellos a los que esta población al igual las demás fue sometida, sus últimos habitantes optaron por abandonarla, refugiándose en las selvas junto con otras familias y grupos que pusieron resistencia.

De ahí en más, la historia del timiriguacense sólo se vuelve a pronunciar respecto al mismo, después de doscientos años; en el Virreinato de la Nueva Granada, tal cual lo referencia Moreno De Ángel cuando refiere: *"Don Juan de Torrezar Díaz Pimienta, coronel del regimiento de Zamora, caballero de la orden de Carlos III, siendo gobernador de Cartagena de Indias, nombró el 12 de agosto de 1774 al teniente Antonio de la Torre y Miranda para reducir en poblaciones formales las infinitas almas que vivían dispersas en la provincia internadas en los montes, faltas de religión, policía, racionalidad, y sobre todo, siendo perjudiciales para el estado"*⁵⁵.

⁵⁴ Ibid. Págs. 157 - 158.

⁵⁵ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. *Antonio De La Torre y Miranda Viajero y Poblador*, Planeta Colombiana Editorial S. A., 1993. Pág. 24.



El señor Antonio de la Torre y Miranda nació en Villada, municipio de la provincia de Palencia, España, el 29 de diciembre de 1734. Su calidad era de noble, comenzó a servir en el real ejército español como *soldado distinguido* en los batallones de marina en 1753, tenía entonces 19 años de edad. Después de muchos logros, en el año de 1760 De la Torre y Miranda fue ascendido al grado de Sargento, que posteriormente, al cabo de cumplir con muchos compromisos, ya cuya tarea era la de poblar y repoblar (Sierra Morera 13 poblaciones que aún existen) le fue entregada la condecoración y grado de teniente en el año de 1771. Para que luego, en el año de 1772, pasara a América donde fue destinado específicamente a la formación de milicias disciplinadas en Cartagena de Indias. Con lo cual, también fue exitoso, pues formó por sí solo tres compañías, y de allí en adelante, viviría en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada durante 16 años, tiempo en el cual cumpliría las funciones importantes de colonizador y fundador de ciudades y pueblos.⁵⁶

De hecho, es considerado por muchos el fundador y refundador de pueblos más grande de todos los tiempos en la Costa Caribe Colombiana, pues fundó cuarenta y tres (43) municipios de ésta en sólo seis salidas y en cinco años.⁵⁷ Y no simplemente eso, sino que “congregó a la fe Católica a todas las 43 poblaciones, aumentó 22 a la categoría de parroquias, empadronó un total de 7.383 familias con 41.108 almas. Es decir, sujetó al régimen español la tercera parte del total de la población de la provincia de Cartagena que, según el padrón realizado en el año de 1778, registro la cifra de 118.382 almas.”⁵⁸

No resulta difícil presumir que este encomendero real no tenía menor tarea que la de reforzar y refrescar, con nuevos dotes “morales”, las creencias y doctrinas de su credo que se habían debilitado por algún motivo, o más bien, que debido a la resistencia o apatía ofrecida por parte de algunos pequeños

⁵⁶ Ibid. Págs. 11 – 22.

⁵⁷ Ibid. Pág. 63 – 85.

⁵⁸ CONDE CALDERÓN, Jorge. Espacio, Sociedad y Conflicto En La Provincia De Cartagena 1740 – 1815, Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, Primera Edición, Feb. De 1999. Pág. 73.

grupos de indios que se negaban a aceptar la propuesta hispana, no habían sido escuchadas.

De las seis salidas y municipios reorganizados, fundados y refundados por De la Torre y Miranda, damos cuenta en el siguiente cuadro gráfico:

NOMBRE	FAMILIAS	ALMAS	FECHA
<i>PRIMERA SALIDA</i>			
1. Santa Ana (de Barú)	119	640	10 de Noviembre de 1774
2. (San Joseph de) Rocha	120	630	20 de Noviembre de 1774
3. Pasacaballos	72	288	25 de Febrero de 1775
4. (Nuestra señora de la Candelaria de) Arjona	250	2.000	13 de Marzo de 1775
5. (La Purísima Concepción de) Temera	50	230	20 de Abril de 1775
6. Villanueva (San Juan de Timiriguaco)	60	258	6 de Mayo de 1775
<i>SEGUNDA SALIDA</i>			
7. San Benito Abad	299	1.3685	5 de Noviembre de 1775
8. (San Luis de) Sincé	330	1.580	10 de Noviembre de 1775
9. Corozal	473	3.055	16 de Noviembre de 1775
10. San Cristóbal (hoy Caracol)	65	325	20 de Noviembre de 1775
11. San Francisco de Asís (hoy Sincelajo)	120	2.855	21 de Noviembre de 1775
12. (San Rafael de) Chinú	300	1.645	22 de Noviembre de 1775
13. San Juan de Sahú (hoy Sahagún)	207	1.057	7 de Diciembre de 1775

<i>TERCERA SALIDA</i>			
14. (Santa Rosa de) Flamenco	60	302	23 de Marzo de 1776
15. (San José de) Jolojolo	80	360	25 de Marzo de 1776
16. (San Francisco de Asís hoy) Ovejas	78	448	2 de Junio de 1776
17. (Nuestra señora de) El Carmen	90	694	6 de Agosto de 1776
18. San Jacinto	82	447	8 de Agosto de 1776
19. San Juan Nepomuceno	120	158	10 de Agosto de 1776
20. San Cayetano	80	310	13 de Agosto de 1776
<i>CUARTA SALIDA</i>			
21. Tetón (hoy Córdoba)	-	-	-
22. Santo Tomás de Cuantauriense (Buenavista)	19	101	22 de Octubre de 1776
23. Cascajal	131	555	24 de Octubre de 1776
24. Tacaloa	119	561	26 de Octubre de 1776
25. Tacamocho	189	955	26 de Octubre de 1776
26. (Nuestra señora de) Magangué	287	1.415	28 de Octubre de 1776
27. San Sebastián de Madrid	99	593	29 de Octubre de 1776
28. El Retiro	197	1.329	30 de Octubre de 1776
29. Tacasaluma	109	596	1 de Noviembre de 1776
30. Santiago (Apóstol)	89	378	2 de Noviembre de 1776
31. (San Antonio Abad hoy) Palmito	120	677	16 de Noviembre de 1776
32. (Santa Cruz de) Lorica	852	4.443	24 de Noviembre de 1776
33. San Bernardo Abad, hoy del	299	1.368	28 de Noviembre de 1776

Viento			
34. San Pedro Apóstol de Pinchorroy	95	508	5 de Diciembre de 1776
35. (San Antonio de) Ciénaga de Oro	151	824	15 de Diciembre de 1776
36. San Tero hoy San Antero	98	488	3 de Enero de 1777
37. San Emigdio, hoy Chimá	115	595	14 de Enero de 1777
38. San Agustín (de Playa Blanca)	18	73	26 de Febrero de 1777
<i>QUINTA SALIDA</i>			
39. San Gerónimo de Buenavista, hoy Montería	170	884	1 de Mayo de 1777
40. San Carlos (de Colosina)	108	480	3 de Mayo de 1777
41. San Pelayo	276	1.475	6 de Mayo de 1777
42. Purísima (concepción)	306	1.417	10 de Mayo de 1777
<i>SEXTA SALIDA</i>			
43. San Onofre (de Torobé)	168	879	3 de Marzo de 1778
<i>TOTALES</i>	7.383	41.108	

Ver nota al pie nº 59

En el cuadro se aprecia un rasgo característico, a la vez de una constante, que casi todos los municipios que fundó y refundó este encomendero portan el nombre de una figura cristiano-católica en especial. Lo que reconoce que no sólo ensanchó en su periferia a tales valores religiosos de una manera mucho más amplia y convincente, sino que además, dejó un tinte especial en cada uno de estos pueblos: la impregnación de un representativo sentido religioso católico, y con ello la insignia de que se manifestase cierta devoción hacia un Santo o figura de esta religión en particular: La significación Patronal.

⁵⁹ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. Óp. Cit. Págs. 63 - 85. Y véase también: CONDE CALDERÓN, Jorge. Óp. Cit. Págs. 73 - 74.

De un modo inequívoco se puede pensar que a partir de allí quedó consignada y legada la serie de aspectos significativos religiosos que luego seguirían y proclamarían todos estos pueblos a modo de hábitos y tradiciones, como los que manifiesta el pueblo villanuevero en sus típicas Fiestas Patronales.

Para Moreno de Ángel, el *Viajero y Poblador* representa la introducción de un mundo de significaciones imaginarias religiosas en el nativo, que aunque hasta entonces les eran desconocidas, más tarde se convertirían en la su propia idiosincrasia cultural. Prueba de ello, por ejemplo, lo sucedido con la reconstrucción de la comunidad de San Juan de Timiriguaco -Villanueva-, según esta historiadora:

“Esta era una población que fue abandonada en la época de la Conquista. (Siendo sus primeros encomenderos Núñez de Castro, su esposa Francisca Padilla y Nicolás de Heras Pantoja, a quienes les fue entregada por el Concejo de Indias el 16 de febrero de 1543, y posteriormente, quedando a cargo de Pedro Coronado desde el 16 de octubre de 1567.) Muchos vecinos seguían viviendo en la extinguida población indígena, y quizá un poco dispersos, por lo que el oficial Antonio de la Torre y Miranda en 1775 la reorganizó y refundó donde existe actualmente... El congregador español confirmó y señaló los ejidos que correspondían al pueblo, práctica que repitió en sus posteriores fundaciones... El día de la refundación, el Teniente repartió sesenta solares a sesenta familias formadas por 258 almas, para cultivo, cría y labores similares”⁶⁰.

En este sentido, la tarea del Encomendero que tratando de incorporar a grupos de indios al orden jerárquico español mediante mecanismos de este tipo para despertar en ellos lealtad hacia España, era de total relevancia llevar a cabo la campaña evangelizadora, les erigió iglesias y nombró autoridades civiles y eclesiásticas.

Paradójicamente, Antonio De La Torre Y Miranda quien procuró dotar de nombres religiosos a cuanta población pisara, eligió realizar todo lo contrario con la nuestra. Optó por cambiarle el nombre religioso que ya ostentaba: San Juan de Timiriguaco, para colocarle entonces el que todavía conserva:

⁶⁰ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. Óp. Cit. Pág. 70.

Villanueva. Sólo por hacerle un cumplido a una importante ciudad española: Villada, su ciudad natal. "«De este modo Villanueva fue refundada el 6 de mayo de 1775 por el Capitán de milicias Antonio de la Torre y Miranda, quien de inmediato le otorgó por Patrón eclesiástico la natividad de San Juan Bautista a celebrarse el 24 de Junio»".⁶¹

ACTITUDES DE LOS PUEBLOS TRAS LA ACULTURIZACIÓN HISPANA

Si bien es cierto, y por motivos que explicamos anteriormente, la dotación cultural entregada por los encomenderos reales a las comunidades o poblaciones colonizadas, consistía en un profundo sentido religioso católico que llevaba consigo la insignia de que se manifestase cierta devoción hacia una figura de este credo en particular: el santo patrono. Lo que a su vez también procuró la consigna de celebrar a modo fiesta la presencia o consagración este ícono sagrado al pueblo. Una característica que probablemente hizo que algunas comunidades de la sociedad colombiana o neogradina fueran profundamente religiosas; viviendo su fe a través de variadas expresiones que le servían de signo y soporte.

Cuando concluye el período del dominio español y nace la primera república, la sociedad neogradina conserva tenazmente -como criterio fundamental para juzgar los acontecimientos y orientar su propia vida-, una visión estrictamente religiosa. *"Se vive explícitamente la omnipresencia de lo divino, aunque diversas manifestaciones de esta experiencia religiosa no parezcan hoy teológicamente aceptables... el símbolo conserva un incuestionable prestigio y lleva a vivir de manera concreta la dimensión sagrada... se festeja a los patronos y se dialoga con ellos, presentes a través de una profusa iconografía."*⁶²

⁶¹ *Ibid.* Pág. 70.

⁶² CÁRDENAS G., Eduardo. *Pueblo y Religión En Colombia (1780 – 1820): Estudio Sobre La Religiosidad Popular De Colombia (Nueva Granada) En Los Últimos Decenios De La Dominación Española.* Bogotá, Archivo Pontificia Universidad Javeriana, 2004. Pág. 309.

Es una dimensión religiosa con la multiplicidad y constancia de sus manifestaciones la que sobre todo integra, cohesiona y conserva la realidad social, por encima del poder y de la imagen del rey, quien, por otra parte, se presenta aureolado por la unción de la divinidad. El hombre colonial vive en dependencia de la autoridad de Dios que es la autoridad de la Iglesia y del poder secular, llegada hasta su parroquia y su casa por la palabra no menos autoritaria del párroco⁶³.

Y es tanta la nueva introyección religioso-cultural de estos tiempos postcoloniales que los padres de familia de aquella época no vacilaban al colocarles el nombre a sus hijos; *"eran nombres que los vinculaban a la comunidad celestial, tomados del santoral correspondiente a los días del nacimiento y del bautismo. Los nacidos en los primeros días de enero solían llamarse Manuel, Manuela o Jesús. Un pequeño bautizado en Pasto un siete de enero se llamó Melchor Gaspar Baltasar, ... otra nacida en Popayán el dos de junio se llamó Manuela Francisca Antonia del Corazón de Jesús, por la festividad del Corazón de Jesús aún no extendida a toda la Iglesia"*⁶⁴... Y los nombres de los santos patronos pesaban mucho como para no tenerlos en cuenta: Estéfana, José, Dominga, Antonia, María Mercedes, Juan, etc.

En relación a todo este fenómeno religioso, el elemento de las *rogativas* se convierte en una forma de oración popular y social de gran acogida que se hacían para pedir una gracia al Señor o a los santos, o en ocasiones, más bien para agradecerles sus beneficios: *"... Estas cuestiones pasan a ser de carácter popular y social porque todos los hombres tomaban parte en forma espontanea su devoción, en tanto que toda la comunidad se sentía responsable ante la misericordia de Dios y de los Santos, ya sea por temor a él, para conjurar un peligro colectivo, o para participar en la alegría por el beneficio recibido..."*⁶⁵ <<Si bien Dios era el responsable de todo, asimismo podía remediarlo todo; un incendio, un terremoto, sequías, lluvias, langosta y guerras,

⁶³ *Ibíd.* Pág. 310.
⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 312.
⁶⁵ *Ibíd.* Pág. 313.

eran calamidades que una vez presentadas habían personas que no dudaban en atribuírselas a él; eran un castigo. Sin embargo, Dios también tenía el poder para remediarlas gracias al comportamiento de los hombres.»⁶⁶

Tras estas consideraciones históricas podemos inferir un legado religioso popular que hoy día es lo que concurre en muchos de nuestros pueblos. Las primeras significaciones imaginarias de los fieles para con sus figuras religiosas; *"impresionaba que Santander y las autoridades republicanas acompañaran las imágenes (procesiones) con ceras (velas) encendidas, y se arrodillaran en la dura piedra detrás de las imágenes de la Virgen María y del Niño Jesús (!), colocadas en una magnífica carroza. Se veían las bandas de músicos que marchaban a intervalos, y niños distinguidos (de familias prestantes) vestidos de ángeles, y fuera de todo esto, se vio también la estatua de un judío con cigarro en la boca..."*⁶⁷

E incluso, paralelamente, cabe anotar que en estos tiempos *"en Pasto la Semana Santa ya se empezaba a celebrarse de una manera un poco fuera de lo acostumbrado; con adiciones folclóricas poco religiosas, como peleas de gallos el Domingo de Ramos y Lunes Santo, y la salida del "alma santa" el martes, osaba de un encapuchado con una campanilla, acompañado de un niño vestido de ángel y de otros sucios enmascarados que perseguían con látigos a los muchachos, y estos, formando una algazara gritería y silbos lo mismo que si estuvieran en un día de toros. El martes Santo por la noche desfilaba la primera procesión, llamada del Señor de las Caídas porque, gracias a un artificio la estatua aún hoy de dobla, cae y se levanta, como el Nazareno. El jueves empezaban a bajar, desde las once del día, de los pueblos vecinos, los indios con crucifijos, que a la noche en número de 40 participaban en la procesión con varias efigies del Nazareno. Cada crucifijo llevaba una música de indios que estribaba en flautas, violines y tambores:*

⁶⁶ *Ibíd.* Págs. 350 – 376.

⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 429.

*cada banda tocaba una destemplada pieza, y cada efigie y música iba a distancia de unas tres varas (aparato de medición)*⁶⁸.

No obstante, tenemos que a notar que en determinado momento de la historia la realización de tales fiestas religiosas, en general, empezó a revelar un patético aspecto de vida popular que se reproducía a mayor escala de lo normal. Una problemática que amenazaba con marcar el sendero de la realización de estas fiestas en los pueblos. Costumbres que a las que el pueblo se fue adaptando y hasta las autoridades religiosas tuvieron que sobrellevar, nada más y nada menos, que por ser la mayor apetencia de los hombres. Dentro de sus aspectos más sobresalientes, podemos traer a colación los siguientes:

Abusos en las fiestas: *“Las fiestas populares que sin defecto alguno celebraban las parroquias para solemnizar a sus santos, el San Juan, el San Pedro y otros, pasaron a ser causa de muchos desarreglos. Llovían las quejas a las autoridades pero con escaso resultado. No se podía arrancar a aquellas pobres gentes sus cohetes, toreros, procesiones, disfraces y licor, catalizador fundamental de esparcimiento colectivo.”*⁶⁹

Juegos: La población se mostró muy propensa al juego, *«“el obispo de Cartagena D. José Díaz de La Madrid (1778 – 1792) tuvo que acudir al virrey para buscar remediar los abusos y escándalos que, a juicio del prelado, se producían con la multiplicación de juegos de azar a que se entregaban muchos a la víspera de las fiestas, sobre todo, en un coliseo que se había levantado para comedias y toreros. Se acrecentaron los juegos de banca, azares, vis-oís, dados, banca fallida, cubilete, cacho, dedales y corregüela”»*.⁷⁰ *«Y aunque se tomaron medidas: “se reglamentaron las horas y los días permitidos y se prohibió el acceso a ellos de los esclavos e hijos de familia”*; la problemática no

⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 429, Véase: HELGUERA. J. H. *Semana Santa En Pasto*. Biblioteca Nacional de Bogotá, Sala de Prensa N° 609, pieza 5.

⁶⁹ CÁRDENAS G., Eduardo. *Óp. Cit.* Pág. 233 - 234.

⁷⁰ *Ibíd.* Págs. 228 - 229.

quedó allí, *"pues el toreo se trasladó a un día de trabajo siguiente al de la fiesta, de cuatro a seis de la tarde, y se impuso al dueño de la plaza o coliseo la contribución de 10 pesos por corrida para ayudar a los enfermos del hospital de San Lázaro..."*. Pero esto, lógicamente, ya no por responsabilidad del pueblo, sino *"por orden del gobernador de Cartagena, D. Roque de Quiroga (1782 – 1785) quien por su parte, dijo que con estos regocijos del toreo se beneficiaba el hospital cuyos enfermos clamaban auxilio desesperadamente..."* Además, *"éste añadió que personalmente había ido a verificar los excesos de que habla el obispo en esas diversiones, respecto a lo cual dice: no sólo no interviene desorden alguno, sino que al contrario, es conveniente tenerlas, a causa de que se retrae el pueblo de otros divertimientos pecaminosos."* >>⁷¹

La Embriaguez: *"La población se refugia en la bebida, chicha y guarapo que a diluvio se fabrica en el territorio, además del aguardiente... Y con una gran incoherencia teórica, pero lógica en la práctica, el obispo, el gobernador y el cabildo secular de Santa Martha, pidieron que se impusiese un gravamen a los frascos para ayudar a la construcción de la catedral y del seminario... En 1816 escriben cabildo y obispo al rey: Este impuesto no se reconocerá por los contribuyentes a la hora de comprar el licor, pues es de mucha apatencia. Para nosotros esta labor representa un medio por el cual se proporciona al obispado ilustración en servicio de Dios y de vuestra Majestad"*.⁷²

Profanación de los días festivos: *"La observancia religiosa del domingo era una de las credenciales más valiosas de la correcta conducta cristiana; la asistencia a la misa se miraba como prueba de la convicción de la fe; pero ocurría en numerosas parroquias de la Nueva Granada que, precisamente los días festivos se prestaban a desórdenes morales, y sobre todo al de la embriaguez".* Incluso, el obispo de Cartagena; D. José de la Madrid anunció en 1789 que algunos pueblos se habían dado a la tarea de aplicar el bautismo, esto, haciéndolo cualquiera del pueblo, del que hacía elección el padre o la

⁷¹ *Ibíd.* Págs. 228 – 229.
⁷² *Ibíd.* Pág. 226.



madre del recién nacido. Y aunque algunos hombres conocían la importancia del Sacramento del bautismo, no se sabe de lleno si en verdad obraban por un sentido mágico o supersticioso.⁷³

En efecto, también se conocieron actitudes de **“Superstición”**: *“Las fiestas de San Laureano que se celebraban en la parroquia de Lenguazaque, por su lado, terminaban en superstición por parte de los indios. Su cura, D. Domingo Duquense, los presenta arrebatados por una suerte de histeria colectiva, pues en el templo “gritaban, hablaban, se enfurecían, y parecía que nadie estaba en su juicio. Unos llamaban a San Lázaro Padre Eterno, otros, Espíritu Santo, y hasta tenían la opinión de que la estatua era milagrosa porque era de tez morena, atribuyendo a este color la virtud del Espíritu Santo... En el pueblo pernocaban muchas lechuzas, lo que significaba toda una fuente de agüeros para los indios.”*⁷⁴

Otra superstición común en la que se evidencia una coexistencia simbólica, era en la del uso de talismanes: *“en algunos era frecuente llevarlos colgados junto con el rosario... en un juicio seguido contra una mujer en Sutatausa por suministrar abortivos, a ésta le encontraron una pepa y un envoltorio para cocerla (cocinarla) y tomar la (el) agua en caso de que le hicieran maleficio. Y dentro del envoltorio, había también un hueso blanco dizque para “precaverse y curarse de reuma”... y lo más llamativo; llevarlo unido al rosario”*.⁷⁵

Seguido a esto, es llamativo ver como el señor Antonio Nariño en *La Bagatela*, una carta publicada en 1811, se permitió referirse a algunas expresiones abusivas, tal vez no, respecto a la religiosidad, y que según el Profesor E. Cárdenas dan crédito de lo supersticioso y fácil de fe que puede llegar a ser el pueblo en cuanto a sus creencias, tal cual podemos apreciar en siguiente texto en cita:

⁷³ Ibid. Pág. 389 - 393.
⁷⁴ Ibid. Pág. 398.
⁷⁵ Ibid. Pág. 399.

“Que poco conoces el país donde vives! (...) Sigue tu con tu Bagatela y yo me voy a escribir una novela a Nuestra Señora del Milagro, que en una piedra medio borracha ha encontrado una vieja en uno de los barrancos de este pueblo, y veremos qual de los dos sale mejor librado. (...)”

Toma mi consejo, busca por ahí (sic) otra piedra de las infinitas que tu sabes que se encuentran con las figuras de animales, de plantas y de peces, de que están llenos los gabinetes de Europa, y en las creas hallar la figura de cualquier Santo, grita “¡milagro!”, y al instante verás la superstición jurar que es el mismo santo, que crece y que le ha aliviado el dolor de la muela con arrimárselo a la encía. Haz luego tu novela de San Miguel de La Piedra y verás lo que es bueno”⁷⁶.

Y parecemos notar con lo anterior una especie de esquema que se resume en: Creencia + Superstición + Fe = Religiosidad.

Así, vemos que las celebraciones religiosas de los colombianos desde el impacto producido por encuentro hispano, pueden obedecer a una tradición postcolonial cohesionadora de símbolos que desarrollan por un lado; encomendarse a una divinidad o figura religiosa en particular: el santo patrono o cualquier otra. Y por el otro, el no abandono de una serie de creencias y prácticas de corte tradicional.

Ahora bien, respecto a estos aspectos que manifestamos haberse integrado de lleno a las fiestas de los santos, casi que inherentemente, y como una especie de sincretismo festivo-religioso en las gentes; tenemos que puntualizar que la antigua sociedad cristiana no por ello dejaba de ser menos religiosa o sagrada, al contrario, de algún modo se aprecia que tal particularidad -lo popular- no fue más que una continuación de las viejas costumbres para que la Iglesia católica no perdiera adeptos (complacencia).

Lo que entre otras cosas, más bien, le dio un carácter especial a las fiestas de los santos; hizo típico que en éstas las gentes se alegraran con sus propios cantos, danzas, trajes típicos, comida, licores regionales, creencias, tradiciones, costumbres y otras expresiones socioculturales de la región. Haciendo así, entonces, que estas adquirieran su verdadera aculturación; con

⁷⁶ Ibid. Pág. 399 - 340.

la mezcla de los valores culturales, o con el sincretismo cultural... y que así, pudiéramos ver, por tanto, que eran adaptables a las circunstancias, la evolución histórica, la necesidad de los pueblos y sentimiento de las gentes⁷⁷.

Por ejemplo, respecto a la comunidad Opita, se comenta que:

*"«siendo la festividad de San Juan la más popular de los españoles, es de suponer que debió celebrarse desde los primeros tiempos coloniales en la Provincia de Neiva, allí hacen referencia a la lidia de toros que tenía lugar los días de Fiesta, toros que eran costeados por los alférez. Manifiesta el visitador que como existían "breves pontificios" que prohibían la lidia en dichas fiestas; entonces les tocaba reacomodar los divertimientos populares, ordenaban a los curas "no permitir que se jugasen dichos toros en los días de precepto o fiesta sagrada so cargo de incurrir en las penas, sino que se realizaran en días póstumos; en días de trabajo". Tal acuerdo pontificio habría sido impartido por su Santidad Pio V.»"*⁷⁸

Y de este modo, como puede verse, desde el pueblo neogradino siempre se necesitó de diversiones populares integradas a las fiestas religiosas. Y aunque algunas autoridades religiosas pretendieron que las gentes concibieran la separación, jamás lo lograron de un todo, puesto que -como pudimos ver líneas atrás y en la cita anterior-; las *representaciones* festivas populares (los toros, bailes, peleas de gallos y algunos otros divertimientos) cuando mucho, se traspusieron para un par de días después de el del Santo (patrono).

Así, digamos que resulta indiscutible que ya para el siglo XVIII era un hecho no sólo la celebración de las fiestas de San Juan, San Pedro, Santa Bárbara y muchos otros santos del credo católico, sino también las tensiones que se planteaban, entre el clero que "insistía" en la conservación del carácter religioso de tales fiestas, en la moral y el cumplimiento de los deberes católicos; y el "pueblo" que en su celebración derivaba muy fácilmente hacia los parecen ser "divertimientos deshonestos", a las "disoluciones" y "ofensas a Dios". Lo que desde alguna perspectiva -la de cualquiera que se atreva a

⁷⁷ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Fiestas Religiosas y Romerías, El abigarrado Mundo De Las Devociones Populares En Colombia, En: Revista Credencial, Edición nº 93, Sept. de 1997.

⁷⁸ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. El Goce Festivo De Los Opitas Del San Juan y San Pedro Al Festival y Reinado del Bambuco. En: GONZALES PÉREZ, Marcos. Fiesta y Religión En Colombia, Primera Edición, Colección Aula Abierta, Editorial Magisterio, 1998. Pág. 212.

pensarlo-, pueda que se vea como una *contradicción* inscrita en el hecho mismo de la celebración de las fiestas, ésta: entre lo sagrado definido y controlado por la iglesia; y lo profano escenificado por el goce del pueblo.

Si bien, hemos puesto en evidencia de que las fiestas religiosas que desde aquellas época postcoloniales expresan una coexistencia simbólica que llevaban consigo la necesidad espiritual de algunos hombres de expresarse con juegos y diversiones de su medio socio-cultural como la lidia de toros, carreras a caballos, peleas de gallos, fandangos, cantos, música, etc. Sin embargo, no hemos dicho de un todo cómo fue que estos elementos de vida práctica particular terminaron permeando las festividades. Pues bien, permitamos que la historia nos lo siga mostrando en el siguiente texto en cita:

“Los caballos y los cerdos fueron los primeros en acompañar la llegada de los españoles, éstos fueron introducidos por la expedición de Sebastián de Belalcázar en el año 1538... Dado que desde el punto de vista alimenticio, los cerdos resultaban de vital importancia para los primeros momentos del asentamiento español, los cerdos para el sustento, y los caballos para el transporte y la guerra. De este modo se convirtieron en los animales de principal y suprema utilidad para el conquistador. El ganado vacuno, por su parte, llegó después, pero de igual modo, propagado y distribuido por el mismo Belalcázar... para que más tarde, la tierra indígena, apropiada por los españoles como resultado de la Conquista, bajo la forma de estancias; comenzara entonces a verse cubierta lentamente por los semovientes... Pronto se produjo el tránsito de las primeras estancias a la hacienda ganadera, la cual habría de caracterizar el panorama agrario de las regiones, y esto, no sólo durante toda la época colonial, sino también durante todo el siglo XIX y primera mitad del XX.”⁷⁹

Un acontecimiento que causó, por ende, que de ahí en más, las Provincias del Nuevo Reino de Granada se encargaran de prolongar la tradición pastoril y ecuestre de los españoles. Pero no todo quedó allí, siendo el pueblo por naturaleza tan creativo; sucedió algo que era de esperarse: se recreó un simbolismo. Es decir, el pueblo imaginó (creó) todo un sentir representativo alrededor de estos aspectos; vinculó al ganado y otros animales a sus festividades religiosas, tal cual nos lo presenta el historiador Tovar Zambrano cuando expone lo siguiente:

⁷⁹ *Ibíd.* Pág. 215.

"En los primeros tiempos coloniales, al comenzar los españoles asentados en esta región, y con ellos los indios sometidos y los primeros mestizos a celebrar la fiesta ibérica de San Juan; era natural que se exaltaran o se reforzaran los elementos ecuestres y taurinos, tal como correspondía a una festividad de carácter agrario realizado por un grupo humano que se había entregado, ante todo y como hemos hecho notar, al modo de vida pastoril y ecuestre. Pues, al goce de la fiesta se integraron entonces los factores básicos de la región: los caballos para las cabalgatas, los toros para las corridas y los cerdos para la comida festiva. Así se empezó a darse una tradición perdurable"⁸⁰.

Y luego, complementa el mismo autor al señalar las siguientes características:

"De lo anterior se concluye que la fiesta de San Juan que se celebraba en los tiempos coloniales difería de la que era tradicional en España... No se trata de que estos animales adquieran por primera vez una función festiva; desde luego ya la tenían en España, incluso desde la antigüedad, sólo que en contextos ceremoniales distintos. Lo que sucede en el período colonial es que estos animales (caballos, toros, gallos y cerdos) reciben una nueva articulación significativa en la fiesta de San Juan (y otras fiestas religiosas), articulación en la cual está impreso el sello de la región. En esta diferenciación regional de la fiesta debe tenerse en cuenta, igualmente, la música y el baile, la integración de las leyendas y mitos con sus personajes del mundo mágico y maravilloso, y en fin, otras prácticas y elementos que se irán incorporando con el tiempo a la estructura de la festividad."⁸¹

Y en efecto, consideremos que es totalmente cierto, en concordancia con esta línea historiográfica, lo que Ocampo López afirmaba: *"las fiestas que se viven en Colombia e Hispanoamérica, llevan a la integración de los valores regionales con la cultura universal...En las fiestas religiosas y romerías populares, las gentes se alegran con sus propios cantos, danzas, trajes típicos, comida, licores regionales, creencias, tradiciones, costumbres y otras expresiones socioculturales de la región. Lo que hace, precisamente, que sea en las regiones en donde las fiestas populares religiosas adquieren su verdadera aculturación; con la mezcla de los valores culturales, o con el sincretismo cultural... Así, las estructuras mundiales de las fiestas religiosas se*

⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 216. Nota: Aclaremos que el texto en cita hace referencia a la historia del sendero festivo del Huila, Colombia, sin embargo, lo hemos traído a colación en este trabajo porque el proceso de hispanización en toda la Nueva Granada sucedió de modo similar en todas sus Provincias, incluida Cartagena.

⁸¹ *Ibíd.* Pág. 216 - 217.



unen a las influencias regionales, que se van adaptando de acuerdo con las circunstancias, la evolución histórica y la necesidad de los pueblos⁸².

Ahora bien, si tenemos en cuenta, como hecho natural, que desde un principio -desde los siglos del coloniaje hispánico-, habrían de integrarse a la solemnidad religiosa elementos generados por la sociedad del momento, es decir, provenientes de la cultura indígena; es apenas lógico destacar que desde un mismo comienzo la celebración de algunas de estas fiestas religiosas para algunos pudo implicar la oposición y enfrentamiento entre lo sagrado y lo profano. Pero desde el punto de vista de la participación, era inevitable que a la fiesta concurrieran con costumbres españolas, criollas, indígenas y mestizas; cada grupo viviendo la festividad a su manera, es decir, bajo algunos rasgos de su cultura antigua que no desaparecieron de un todo; la fiesta asumía entonces un carácter de integración de nuevos valores morales y culturales. En efecto, recordemos -del primer capítulo- que así también lo entendió un historiador: *"aunque al paso del tiempo el catolicismo logró arraigarse en la población india y ya mestiza, a los rituales religiosos se incorporaron formas de celebración y de culto que tienen su origen en las tradiciones antiguas aborígenes, que dieron así, entonces, al catolicismo una personalidad propia."*⁸³

Bajo estas premisas podemos afirmar que en nuestras fiestas religiosas de carácter popular, reflejan la posibilidad de que con el tiempo, de acuerdo al medio en donde se sigan manifestando, seguirán tomando eventos y actividades nuevas, como de algún modo nos lo señala el profesor Cornelio Chaparro:

"Aquí vemos que el fenómeno religioso tiene como característica constante la de actuarse de forma comunitaria, con una adhesión y compromiso de los individuos en la comunidad que se constituye sobre la base de sus vínculos. Es de apreciar que el fenómeno religioso popular se deriva de la naturaleza social del hombre y también de la exigencia y del planteamiento comunitario de los actos religiosos. Puede percibirse

⁸² Ver Introducción, referencia nota al pie n°2.

⁸³ Ver: Estudio Preliminar (capítulo primero) referencia nota al pie n°11. (CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. Óp. Cit. Pág. 254.)

*una compenetración de la propia organización religiosa y la participación en las responsabilidades, necesidades y aspectos comunes del pueblo y las personas.*⁸⁴

Ahora bien, por motivo de centralizar un poco nuestra temática abordada, podemos decir que hemos verificado a lo largo de estas páginas; una peregrina mezcla de elementos religiosos siempre válidos, y de otros que según el juicio de algunos clérigos radicales son extremadamente discutibles (profanos). En realidad, la coexistencia simbólica de actividades e imaginarios colectivos de los pueblos que rinden celebración a su santo patrono, es una tarea que va mucho más allá de la ingenua división que pueda ver entre lo sagrado y lo popular.

⁸⁴ CORNELIO CHAPARRO, Jaime Enrique. Óp. Cit. Pág. 254.

III. LA COEXISTENCIA SIMBÓLICA DESDE OTRA PERSPECTIVA: LA PATRONAL; ¿UNA VERDADERA FIESTA ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO?



Ahora determinaremos de una forma precisa cómo la coexistencia simbólica que se expresa en las manifestaciones más o menos equilibradas entre algunas prácticas populares particulares (Corralejas, Carreras a caballos, Ferias de gallos, Fandangos, etc.) y la interpretación divina de los imaginarios religiosos occidentales, ambas expresadas dentro del marco de una festividad patronal, parece ser un desafío importante para la normatividad del catolicismo estricto. Teniendo en cuenta las situaciones que se desarrollan en este tipo de festividades. Tomando como punto de referencia, meramente, a las actividades patronales del municipio de Villanueva- Bolívar.

En efecto, si se trata de dar fe de ello -como lo expuesto a groso modo en la parte introductoria- llegada esta instancia no nos queda más que proceder a analizar, describir, e interpretar minuciosamente los distintos aspectos que para el sentir de la comunidad Villanuevera juegan un papel fundamental dentro del ámbito que constituye a su denominada Fiesta Patronal.

⁸⁵ Gráficos que en cierta medida logran mostrar, por un lado; un sentido religioso carácter abnegativo hacia lo divino, y por otro; un semblante profanizado común en uno de los actos festivos constituyentes de la gran Fiesta Patronal; las corralejas.

Los aspectos que circundan en estos festejos no serían más que aquellos que evidencian la puesta en escena de un conglomerado de prácticas -tanto de actos populares como también por otros de corte religioso-. Lo significativo que puede resultar el marco de eventos festivos que componen la celebración como tal, la responsabilidad intrínseca hacia esto se refleja de una manera efusiva que llega a depositar en este pueblo sentimientos que se mueven entre la alegría y lo venerable (el santo). La ferviente labor de *simbolizar* el deseo de este pueblo por honrar gozosamente a su ícono e imaginario religioso San Juan Bautista, produce por un lado lo sacro-espiritual, pero también en forma bulliciosa y colorida de tal evento.

En este sentido se muestra la forma como la coexistencia simbólica logra dejar de lado cualquier posible rumor de inconmensurabilidad entre lo uno y lo otro. Precisamente, cuando observamos que pese a la no muy equívoca conjetura de que la consumación en conjunto de este tipo de prácticas puede terminar desempeñando un rol totalmente contrapuesto, o de modo simple, negativo, frente a cualquier ideal que intente defender el credo al que pertenece este imaginario religioso; para nada deja de ser ésta la forma -la de desempeñar una serie de actividades conjuntamente- la más loada, típica y tradicional de agasajar a este ícono sagrado.

Estas son situaciones que dejan visible un indudable sincretismo de tipo sociocultural de la idiosincrasia en el creer mismo de estos hombres. Es una actuación que se expresa "esencialmente" como una necesidad espiritual en los habitantes de Villanueva, Bolívar, de tal modo que, por ejemplo, antes de sufrir algún tipo de coacción o tachadura, más bien goza de un entero disfrute y una absoluta proclamación año tras año cada vez se avecina la ocasión festiva (la fiesta patronal), tal cual quedará evidenciado en líneas siguientes. En efecto, bajo esta perspectiva no queda más que establecer no sólo su origen, sino también el grado de relevancia de la coexistencia simbólica en la comunidad Villanuevera. Recordemos con base en el capítulo anterior que

Antonio de la Torre y Miranda otorgó por Patrón eclesiástico la natividad de San Juan Bautista a celebrarse el 24 de junio.⁸⁶

Así, convenientemente a nuestro estudio, preocupémonos un poco más de fondo por la cuestión que concierne a San Juan Bautista como una de las figuras más relevantes para el catolicismo como institución y credo, para luego contemplar el impacto que ello ha generado en el sentido religioso popular: la necesidad de identificarse con un ícono sagrado (Santo Patrono) y la forma como esta gente se permite honrar a tal ícono.

Conscientes de la labor evangelizadora que pretendió la Corona en las poblaciones conquistadas, y lo que ahora sigue representando para este credo la figura religiosa que fue concedida a Villanueva, Bolívar, miremos un poco la leyenda que entrega la Iglesia Católica respecto a San Juan Bautista, patrono de estos pobladores:

JUAN EL BAUTISTA



«Este es el único santo al cual se le celebra la fiesta el día de su nacimiento, pues a todos los demás es en el día de su martirio... San Juan Bautista nació seis meses antes de Jesucristo tal cual como reza en el capítulo primero del evangelio de San Lucas⁸⁷, cuando nos cuenta de la siguiente manera: Zacarías era un sacerdote judío que estaba casado con Santa Isabel, y no tenían hijos porque ella era estéril. Siendo ya viejos, un día cuando estaba él en el Templo, se le apareció un ángel de pie a la derecha del altar. Al verlo se asustó, mas el ángel le dijo: "No tengas miedo, Zacarías; pues vengo a decirte que tú verás al Mesías, y que tu mujer va a tener un

⁸⁶ En referencia al texto en cita: MORENO DE ÁNGEL, Pilar. Óp. Cit. Pág. 70.

⁸⁷ En: EWTN, Revista, Aciprensa, Santos Santo, 2004. Véase: Santos Escrituras de la Biblia, Libro de Lucas, Lucas 1: 11-14; 18-19; 57-60.

hijo, que será su precursor, a quien pondrás por nombre Juan. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar y ya desde el vientre de su madre será lleno del Espíritu Santo, y convertirá a muchos para Dios”...

Seis meses después, el mismo ángel se apareció a la Santísima Virgen comunicándole que iba a ser Madre del Hijo de Dios, y también le dio la noticia del embarazo de su prima Isabel. María llena de gozo corrió a ponerse a disposición de su prima para ayudarle en aquellos momentos. Y habiendo entrado en su casa la saludó. En aquel momento, el niño Juan saltó de alegría en el vientre de su madre, porque acababa de recibir la gracia del Espíritu Santo al contacto del Hijo de Dios que estaba en el vientre de la Virgen. También Santa Isabel se sintió llena del Espíritu Santo y, con espíritu profético, exclamó: “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde me viene a mí tanta dicha de que la Madre de mi Señor venga a verme? Pues en ese instante que la voz de tu salutación llegó a mis oídos, la criatura que hay en mi vientre se puso a dar saltos de júbilo. ¡Oh, bienaventurada eres Tú que has creído! Porque sin falta se cumplirán todas las cosas que se te han dicho de parte del Señor”. Y permaneció la Virgen en casa de su prima aproximadamente tres meses; hasta que nació Juan...

De la infancia de San Juan nada sabemos. Tal vez, siendo aún un muchacho y huérfano de padres, huyó al desierto lleno del Espíritu de Dios porque el contacto con la naturaleza le acercaba más a él. Vivió toda su juventud dedicado nada más a la penitencia y a la oración. Como vestido sólo llevaba una piel de camello, y como alimento, aquello que la Providencia pusiera a su alcance: frutas silvestres, raíces, y principalmente langostas y miel silvestre... Solamente le preocupaba el Reino de Dios.

Cuando Juan tenía más o menos treinta años, se fue a la ribera del Jordán, conducido por el Espíritu Santo, para predicar un bautismo de penitencia. Juan no conocía a Jesús; pero el Espíritu Santo le dijo que le vería en el Jordán, y le dio esta señal para que lo reconociera: “Aquel sobre quien vieres que me poso en forma de paloma, Ese es”. Habiendo llegado al Jordán, se puso a predicar a las gentes diciéndoles: “Haced frutos dignos de penitencia y no estéis confiados diciendo: Tenemos por padre a Abraham, porque yo os aseguro que Dios es capaz de hacer nacer de estas piedras hijos de Abraham. Mirad que ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego”. Y las gentes le preguntaron: “¿Qué es lo que debemos hacer?”. Y contestaba: “El que tenga dos túnicas que reparta con quien no tenga ninguna; y el que tenga alimentos que haga lo mismo... Yo a la verdad os bautizo con agua para moveros a la penitencia; pero el que ha de venir después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno ni siquiera de soltar la correa de sus sandalias. El es el que ha de bautizaros en el Espíritu Santo...”

Los judíos empezaron a sospechar si él era el Cristo que tenía que venir y enviaron a unos sacerdotes a preguntarle “¿Tu quién eres?” El confesó claramente: “Yo no soy el Cristo” Insistieron: “¿Pues cómo bautizas?” Respondió Juan, diciendo: “Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está Uno a quien vosotros no conocéis. El es el que ha de venir después de mí...” Por este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán en busca de Juan para ser bautizado. Juan se resistía a ello diciendo: “¡Yo debo ser bautizado por Ti y Tú vienes a mí!” A lo cual respondió Jesús, diciendo: “Déjame hacer esto ahora, así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia”. Entonces Juan condescendió con El...

Habiendo sido bautizado Jesús, al momento de salir del agua, y mientras hacía oración, se abrieron los cielos y se vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y permaneció sobre Él. Y en aquel momento se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias". Al día siguiente vio Juan a Jesús que venía a su encuentro, y al verlo dijo a los que estaban con él: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo os dije: Detrás de mí vendrá un varón, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo"...

Sobre el final de los días de San Juan, se sabe que Herodías, la mujer de Filipo, hermano de Herodes, se divorció de su esposo y se casó con Herodes, y entonces Juan fue con él y le recriminó diciendo: "No te es lícito tener por mujer a la que es de tu hermano"; y le echaba en cara las cosas malas que había hecho. Entonces Herodes, instigado por la adúltera, mandó gente hasta el Jordán para traerlo preso, queriendo matarle, mas no se atrevió sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía, pues estaba muy perplejo y preocupado por lo que le decía...

Herodías le odiaba a muerte y sólo deseaba encontrar la ocasión de quitarlo de en medio, pues tal vez temía que a Herodes le remordiera la conciencia y la despidiera siguiendo el consejo de Juan. Sin comprenderlo, ella iba a ser la ocasión del primer mártir que murió en defensa de la indisolubilidad del matrimonio y en contra del divorcio...

Llegó el cumpleaños de Herodes y celebró un gran banquete, invitando a muchos personajes importantes. Y al final del banquete entró la hija de Herodías y bailó en presencia de todos, de forma tal que agradó mucho a los invitados y principalmente al propio Herodes. Entonces el rey juró a la muchacha: "Pídeme lo que quieras y te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino"...

Ella salió fuera y preguntó a su madre: "¿Qué le pediré?" La adúltera, que vio la ocasión de conseguir al rey lo que tanto ansiaba, le contestó: "Pídele la cabeza de Juan el Bautista". La muchacha entró de nuevo y en seguida dijo al rey: "Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

Entonces se dio cuenta el rey de su error, se puso muy triste, pues temía matar al Bautista; pero a causa del juramento, no quiso desairarla, y, llamando a su guardia personal, ordenó que fuesen a la cárcel, lo decapitasen y le entregaran a la muchacha la cabeza de Juan en la forma que ella lo había solicitado. Siendo así éste el final de los días terrenales de Juan el Bautista.

Decimos el final de los días terrenales, puesto que su espíritu ha permanecido intacto en el corazón del evangelio que él mismo proclamó, y el cual al igual que todo lo que su legado declara, constituyen uno de los más grandes pilares que sostienen a la doctrina del cristianismo en cuanto tal»⁸⁸.

Esta historia es relevante pues no sólo se puede ver manifiesto un estilo vehemente de acatar los designios de Dios, sino además, impreso un determinado número de valores ético- morales religiosos que a partir de la

⁸⁸ En: Revista EWTN, Aciprensa, Santos Santo, 2004.

misma logran tejerse. Los que a su vez, la Iglesia (Católica) se permite resaltar en cada mensaje carismático que emite a la humanidad.

Donde San Juan Bautista representa cánones que de una forma u otra nos obligan a presumir que en la simbología misma que este personaje esgrime, se encuentra depositado un amplio potencial de las significaciones religioso-cristianas más constituyentes y a su vez fundamentales de la fe católica como institución y dogma. Lo que en efecto, también se logra convertir en la más alta motivación para que un sinnúmero de Villanueveros se sientan potencialmente orgullosos, y en un mismo sentido, no cesen de proclamar como Patrono y protector a un ícono religioso tan trascendental como lo es éste. Mirándosele desde esta óptica concisa, subliminal y afectiva, porqué no contemplar de momento el escenario en donde precisamente se le intenta honrar su presencia en la población. Así, describamos pues el marco del festejo.

DE LA FIESTA PATRONAL

Dentro del ámbito que compete a esta llamativa conmemoración, -en efecto- nos sorprendemos observando la manera cómo estos hombres son capaces de organizar y en un mismo sentido ejecutar la diversa cantidad de actos protocolarios, solemnes, coloridos y hasta bulliciosos que mencionábamos al comienzo de este ensayo. Y que aún más, en ratificación de ello, ahora vemos que también son capaces de religar a modo intercalado los unos con los otros para el logro de una amalgama colectiva de sentimientos tales como: abnegación, espiritualidad, devoción, alegría, exaltación, derroche, etc. En este sentido, no se derivan de cosa diferente al resultado que deja el conjunto de eventos que en calidad de programación oficial de las festividades, pasa a definir en sí el concepto tratante de momento -La coexistencia simbólica en la ocasión patronal de Villanueva Bolívar-. Esta cuestión figura de la siguiente forma:

En Honor A San Juan Bautista: Fiestas Patronales En Villanueva, Bolívar.

- 1. Del 15 al 23 de junio, Novenas**
 - 2. Día 24 de junio 4:00am, Alborada**
 - 3. Día 24 de junio 8:00am, Oficialización de la Santa Misa**
 - 4. Día 24 de junio 4:00pm, Procesión**
 - 5. Del 24 al 29 de junio, Fandangos**
 - 6. Día 25 de junio a partir de las 10:00am, Riñas de gallos**
 - 7. Días 26, 27, 28 y 29 de junio, Toros en Corraleja.**
- Alternando con los mejores Pick-Up del momento (KZ's y Bailes Públicos)⁸⁹**

Un programa de eventos en los que estos mismos constan de otras actividades más complejas que a su vez los conforman. Por ejemplo, el evento de Las Novenas se constituye de una rutina de nueve actos -seguidos- de constricción y oración que realizan día a día los creyentes para abnegar a su icono sagrado. Hecho similar al caso de Los Fandangos que aunque en éste se alague al santo de una forma más bien bulliciosa y lúdica, también consta de varias actuaciones de baile que se realizan durante varios días en la gran fiesta (patronal). Lo que ratifica -lo dicho líneas atrás- que la ocasión festiva no es más que una amalgama colectiva de sentimientos de abnegación y fiesta, donde cada evento propicia varios actos que despiertan el regocijo tanto popular como espiritual de las gentes, tal cual tendremos la oportunidad de apreciarlo más adelante en la descripción de cada uno de los eventos y actos que conforman esta ocasión festiva.

Una llamativa selección de prácticas -la programación oficial de las festividades- en la que al cabo de su realización las gentes son capaces de pasar por alto cualquier posible objeción fundamentada radicalmente en el hecho probable de que tal combinación ha de encontrarse como el eje causal de detrimento a aquello que ha de ser considerado como un voto sagrado; la santificación de la fiesta de San Juan. Para la perspectiva de este trabajo, el resultado respecto a estos eventos no se halla en completa oposición al

⁸⁹ Nota: De este modo se expresa la publicidad de la programación oficial de festividades patronales en Villanueva, Bolívar.

imaginario religioso de San Juan, sino más bien, es un complemento psicosocial, ineludible y práctico, incluso a la asimilación de estos fenómenos socioculturales para la misma Iglesia Católica.

Esta premisa nos podría hacer inferir de inmediato -quizá no muy arbitrariamente-, que por la mera factibilidad de que tal convivencia ideológica de las mentes de estos pobladores creyentes, es posible justificar la coexistencia a través del respaldo que genera un largo periodo histórico de estar fusionando elementos religiosos, mágicos y populares para poder llevar a cabo lo que es hoy dicha conmemoración.

Percibimos entonces que ello es lo que a ciencia cierta no genera en estos individuos algo diferente a la creación de dicha mentalidad sacrosanta a la vez de un ser festivo popular. Notoria, a partir allí, la razón de ser de la coexistencia simbólica e ideológica que veníamos mencionando. Sin más preámbulos miremos qué tipo de actividades coexisten simbólicamente dentro del marco festivo patronal villanuevero.

LAS NOVENAS

Si bien cierto, el cortejo Patronal en cuanto acto; es un evento realizado en el transcurso de los días anteriores y póstumos a la fecha de nacimiento del Santo patrono, hecho que considerado desde un punto de vista religioso, amerita realizar una ardua preparación durante un lapso de tiempo anterior a dicha fecha, razón principal que obliga a muchos feligreses a realizar el llamativo ritual de las *Novenas*.

Estas no constituyen más que una respetuosa y ordenada capacitación que se desarrolla durante nueve días anteriores al 24 de junio. En la que aprovechando el espacio, algunos creyentes se disponen a determinada hora, - principalmente después de la misa de las siete de la noche que

tradicionalmente se celebra todos los días,- a elevar cantos de alabanza, rezos y oraciones a este ícono sagrado. Ocasión que también suele ser de gran provecho para ofrecerle algunas *mandas*⁹⁰, hacer algunas peticiones y agradecer por algunos favores recibidos⁹¹. Estas Novenas sirven además como una especie de fuente informativa por medio de la cual estos hombres se permiten familiarizarse y conocer mejor la vida e historia misma de este patrono. Son acciones que en cierta medida no fundamentan algo diferente a la pretensión que esgrime la Iglesia con la realización de este tipo de rituales; *“preparar de una manera ordenada a la comunidad para la sagrada fecha que se avecina, claro está, de una manera espiritual, ya que la gran mayoría de los pobladores sólo esperan el anhelado día del Santo para celebrar jolgóricamente. Ello, paradójicamente, sin dejar de lado su necesidad humanística de expresar su afecto y abnegación hacia esta figura”*⁹².

Una vez llevada a cabo la última de éstas, es decir, la del día 23, la gran multitud sólo espera que el reloj señale las cuatro de la mañana (4:00 am) para salir a recorrer alegremente todas y cada una de las distintas calles de la

⁹⁰ «Entendemos por Exvoto o Manda la donación de un objeto o un sacrificio a un ser superior o sobrenatural por parte de una persona. Dicho objeto habrá sido prometido con anterioridad como prueba de agradecimiento de un favor recibido. El objeto o sacrificio ofrecido debe ser expuesto en un lugar visible”... en el caso Villanuevero se ve principalmente en la procesión, a su término o en cualquier momento en que se tenga una oportunidad de acercamiento a la imagen del Santo. “El motivo de esta manda puede ser diverso: una curación, la victoria en una guerra, salir ileso de un accidente, un matrimonio infeliz, etc.” para los Villanueveros principalmente haberse salvado de perder un miembro vital de su cuerpo (pene, brazo, pierna, hígado, riñón, columna vertebral, etc.) o haber tenido éxito con sus cultivos, ganado o cualquier otra actividad de la que dependa su sustento. “Normalmente el motivo del exvoto se refleja en el mismo por medio de su forma o etiqueta (mano, pie, brazo, cabeza, etc.)” Muchos Villanueveros principalmente ofrecen caminar toda la procesión con los pies descalzos, otros vestidos igual que el Santo, otros a caballo (significativamente los agricultores) y en algunos casos de frente a la imagen, es decir, de espaldas con el sentido en que marca esta romería». GARCÍA ROMÁN, Carolina y MARTÍN SORIA, María Teresa. Religiosidad Popular: Exvotos, Donaciones y Subastas, La Religiosidad Popular I, Ed. Anthropos 1989, 2003. Pág. 355.

⁹¹ De este modo, “la fiesta religiosa responde a una necesidad profunda de los individuos y de los grupos sociales para expresar la devoción religiosa y para pedir la intervención sobrenatural para la solución de los problemas personales o colectivos. De ahí la importancia que dan los pueblos a las romerías, y en ellas, a las promesas y mandas”. OCAMPO LÓPEZ, Javier. Las Fiestas Religiosas y Romerías Populares. En: GONZALES PÉREZ, Marcos. Fiesta y Religión En Colombia, Primera Edición, Colección Aula Abierta, Editorial Magisterio, 1998. Pág. 75.

⁹² Fuente oral: Rodríguez Derían, Parroquia Municipal Ovejas – Sucre, Entrevista Marzo 15 de 2009.

población. Ello, primordialmente en señal de bienvenida al cumpleaños del Santo Patrono, denominando a tal acción como el acto de la alborada⁹³.

ALBORADA

Contrario al ambiente de solemnidad en el que se expresan las novenas, la alborada opta por convertirse en un colorido y bullicioso desfile. Que amenizado por el sonar de los bombos, platillos y trompetas de las distintas *Bandas de viento*⁹⁴ que tradicionalmente se sirven a participar del acto, se puede ver a estos emocionados habitantes recorrer bailando y gritando todos los rincones del casco urbano de la población en lo que a su vez, también, se les ve lanzar tiros de recámara, abundantes voladores y juegos pirotécnicos que se encargan, además de espantar a las malas energías o espíritus vagantes⁹⁵, de despertar a la población anunciando la llegada de lo que, -según su sentir festivo,- es considerado quizá el día más importante del año.

Todo transcurre en una efervescente emotividad que sólo es escasamente interrumpida o de manera breve apaciguada por la salida del sol y el sublime compromiso moral de asistir dentro de contados instantes al templo parroquial, nada más y nada menos, que a escuchar la sagrada eucaristía o Santa Misa Patronal. La misa es un evento que no consigue algo diferente que seguir llenando de un sentido mágico y carismático el corazón de estos fieles creyentes.

⁹³ Nota: Se le denomina de tal forma por ser, precisamente, un acto realizado en el transcurso de las horas del amanecer.

⁹⁴ Nota: Se les designa de este modo, debido a que sus principales instrumentos funcionan gracias a este elemento, el aire.

⁹⁵ "Esta es una creencia que se ha mantenido durante mucho tiempo en la población, quizá desde que se instauró la fiesta. Tanto así que muchos no tienen claro el porqué de estos recamárazos..." Fuente oral; BERMÚDEZ, Patrona. Entrevista Junio 20 de 2009.

LA SANTA MISA

Respecto a las primeras misas ofrecidas a San Juan Bautista llegadas estas fiestas se cuenta que *"escasamente hasta el año de 1980 se estuvo realizando a las doce de la noche del 23 de junio, hecho que auguraba para los creyentes que el día del Santo Patrono era recibido pulcramente, es decir, en medio de un espacio divino. Sin embargo, hoy día aunque el motivo de la celebración o puesta en práctica de este acto siga siendo el mismo, hay que anotar que por el lado del horario esta parte de la tradición ha sido modificada, pues la eucaristía ahora se celebra a las seis de la mañana del mismo día 24 y luego se vuelve a repetir a las diez."*⁹⁶ Eucaristías a las que multitudinariamente siguen asistiendo incontables feligreses con el firme propósito de saludar tangiblemente al Santo, esto, justamente, cuando además del hecho mismo de apreciar su santa misa, se permiten frotarlo con sus manos y pañuelos, echarse en frente de él muchas bendiciones, colocarle algunas flores, y a su vez dejarle caer algunos roces de perfume. Y todo, en señal de afecto y generosidad.

Actuaciones en las que evidenciando determinado caudal de representaciones, afectos y deseos parecen llevar consigo un flujo de significaciones imaginarias que a partir de la creencia en este ícono religioso se ha creado e introyectado en este pueblo. En este sentido, tal vez no nos resulta inevitable conjeturar que tales convicciones religiosas no provienen de una naturaleza diferente que la de un *magma*⁹⁷ de significaciones adquiridas, que una vez depositadas en sus psiques, entran a formar parte del ser de estos hombres. Y que ya como partes de sí, sin mediatez alguna, se convierten en agentes determinantes de su cultura.

⁹⁶ Fuente oral: Orozco Ana Carmela, Ex Novicia Auxiliar Parroquia Municipal Villanueva, Bolívar. Entrevista Junio 12 de 2009.

⁹⁷ Nota: Se hace referencia al estado magmático de la psique humana como un flujo de significaciones, afectos y deseos que el ser humano va introyectando a través de los años en busca de encontrar un sentido al entorno que lo rodea. En lo cual asimila conjuntamente todas estas cosas sin importar de a mucho su condición o trasfondo. Véase: URRIBARRI, Fernando. La Psique: Imaginación E Historia. Las Ideas Psicoanalíticas De Cornelius Castoriadis, En: Zona Erógena. N° 39. 1998. pág. 5 – 6. Disponible En: <http://www.educ.ar>

La puesta en práctica como tal de los distintos gestos que muchos devotos de San Juan Bautista se permiten realizarle en el día especial de su aniversario (mandas, rezos, peticiones, ofrendas, regalos, etc.). Obedecen a un carácter espiritual que estas gentes traen desde niños. Todo parece comenzar cuando en determinado momento de sus vidas (cuando experimentando la paga de algunas de algunas mandas) observaron a sus propios padres o personas mayores expresar su fe y abnegación a este Santo Patrono. Entonces, grabándose así todo ello, han conseguido ya una vez en edad adulta, expresar su fervor religioso hacia esta figura de igual forma. Hecho que, en efecto, podemos notar a través del siguiente cuadro ilustrativo.



Por medio de esta secuencia de imágenes se puede ver, en efecto, la manera como estos individuos desde edades muy tempranas de vida se van familiarizando, y en un mismo sentido adquiriendo e introyectando toda esta serie de significaciones imaginarias que terminan fijando todo el sentir religioso-cultural que ya adultos guardan hacia esta figura religiosa.

Lo que de algún modo deja entrever que tal condición espiritual que sostiene el pueblo Villanuevero no es más que un costumbrismo heredado bajo caudal de significaciones imaginarias. El cual quizá evidenciamos al cabo de contemplar los siguientes eventos de la fiesta.

71

PROCESIÓN Y ROMERÍA

El caso aquí presente de San Juan Bautista para Villanueva Bolívar, observamos que de igual modo es realmente incalculable el valor tan significativo que ostenta para sus pobladores el hecho propio de disponerse en las horas de la tarde del mismo día 24, más exactamente a las 4:00 pm, a realizar quizá el acto más aglutinador de masas de toda su Fiesta Patronal; el evento sublime de la *Procesión*. En esta caminata se logra apreciar llamativamente como acuden nada más y nada menos que casi el 70% de la población total de la comunidad, incluido ancianos y niños, hombres y mujeres, simplemente comprometidos a cumplir con aquello que por sí mismos denominan un deber sagrado. Aquel acto que no se basa en algo diferente a una solemne caminata que comienza cuando un grupo de varones entra hasta el templo parroquial y luego se dispone sacar cargada en hombros la escultura o imagen del Santo Patrono, ello para pasearla simbólicamente por todas las principales calles de la población. Simbolismo que quizá nos ayude a recrear el siguiente texto en cita:

“La romería es la expresión colectiva de las manifestaciones religiosas; en ella, los romeros o “peregrinos” realizan la caminata al santuario, después de hacer voto o promesa, que se presenta como garantía de los fieles para con Dios si se obtiene el feliz suceso en alguna gracia que se pide. La mayor devoción en las romerías se encuentra desde hace muchos siglos... cuyos orígenes estaban asociados con leyendas y sucesos milagrosos; la virgen del pilar en la catedral de Zaragoza, la virgen de Guadalupe en el monasterio de los Jerónimos, la devoción mariana... y muchas más manifestaciones representativas de la proyección del Catolicismo en Hispanoamérica,... que encuentran en Colombia expresiones muy auténticas y variadas”⁹⁸.

Donde además de corroborarse abiertamente lo expuesto por el historiador Ocampo López -respecto al compromiso moral tradicional de estas gentes de agradecer a sus figuras religiosas a través de esta práctica todos los favores recibidos-, se demuestra el profundo sentido de pertenencia espiritual que

⁹⁸ OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Fiestas Religiosas Y Romerías El Abigarrado Mundo De Las Devociones Religiosas En Colombia*, En: Revista Credencial Historia, Edición N° 93 – Sep. de 1997. Págs. 10 – 11.



poseen hacia su ícono sagrado, convertido de este modo, entonces, en máxime de su religiosidad.

En la procesión Villanuevera, vemos que a unos pocos metros delante de la imagen; *“se organizan a marchar formando dos filas, un pequeño grupo de diez o doce niños aproximadamente, vestidos de blanco y en compañía del sacerdote municipal, quienes se encargan de rezar una o dos oraciones a determinado periodo de recorrido en el que a la vez hace un pare la procesión. Esto como parte esencial de la caminata, lo cual simboliza una especie de estación en la que en términos similares a la de un viacrucis, se ocasiona para bendecir a aquella familia que se dignó de colocar en la puerta de su casa o terraza un altar con una cuantas velas encendidas para rendir tributo a San Juan Bautista. Curiosamente, también a unos pocos metros de distancia de la imagen, pero en la parte posterior, marcha la banda musical de viento, la cual con el sonar de sus trompetas, bombos y platillos, se encarga de emitir nupciales melodías que terminan por llenar de un sublime regocijo al glorioso acto. Cuando a su vez muchos de los feligreses excitados por la ocasión, con mucho fervor lanzan gritos de alabanza a este patrono, por ejemplo: “que viva San Juan Bautista”, “que viva el patrono de Villanueva”, mientras lo rocían con un tradicional perfume o fragancia llamada “menticol”. En el evento se observa también como estos hombres a medida que se van agotando físicamente con el peso material de esta imagen y sus adornos, van cediendo su lugar a otra persona que anheladamente espera cumplir con tal honor, considerando a ello, básicamente, como un requisito y un deber si se quiere catalogar como hijo de esta población y devoto de este Santo⁹⁹.*

En este mismo sentido, es de notar que a la medida en que avanza esta peregrinación dicha multitud aumenta un tanto más a cada minuto, creando, literalmente, un río humano. En donde el abundante colorido de las gentes casi no permite distinguir a la imagen dentro de las mismas, como de algún modo se puede apreciar en el tercer cuadro de la siguiente secuencia de imágenes:

⁹⁹ Fuente Oral: PEÑARANDA, Fredis. Ex Bibliotecario Municipal, Asistente Parroquial. Entrevista Junio 14 de 2009.



Secuencia de imágenes cuya relevancia nos permite apreciar a groso modo todo lo meramente llamativo en cuanto a la procesión, justamente, desde el primer cuadro en donde se alcanza a apreciar a algunos integrantes de la banda musical al momento de acompañar alegremente la partida del acto, así como en el segundo; cuando percibimos a estos hombres cargar con tanto fervor a la imagen de su figura religiosa predilecta, y a su vez, en el tercero; la impresionante multitud siguiendo a ésta, la cual casi no permite distinguir la figura misma de este patrono entre tal multitud.

A criterio propio de los Villanueveros, *“el simple hecho de querer asistir a este evento amerita portar la vestimenta más acorde y especial posible, que a su vez opta por ser la de la ropa más decente, elegante y nueva que se tenga... Lo que implica que para esta ocasión todos y cada uno de los asistentes por muy pobres que sean siempre tratan de estrenar alguna prenda... ya que con tal hecho, no sólo demuestran lo comprometidos que están con la fiesta, y por supuesto, con su Santo Patrono, sino que además, mantienen la firme creencia de que con tal esfuerzo auguran la prosperidad”*¹⁰⁰.

Es decir, que de algún modo tal esfuerzo llenara sus vidas de una energía positiva la cual futuramente se traducirá en la llegada de un mejor porvenir, ya sea en cuanto a la salud, lo económico o el bienestar mismo en general. De esta forma entonces, es como: *“no les importa en lo absoluto “invertir” en esta fecha todo el dinero producto de las cosechas, la venta de un potro, una res, un cerdo, etc.... Pues, de hecho, el sólo privilegio de haber logrado estrenar ese día, ya representa propiamente una bendición concedida por este Patrono”*¹⁰¹.

¹⁰⁰ *Ibíd.* Entrevista Junio 14 de 2009.
¹⁰¹ *Ibíd.* Entrevista Junio 14 de 2009.

Estamos ante una especie de convicciones que nos permiten apreciar la forma como también es posible manifestarse una coexistencia simbólica en el creer de estas gentes. Que no sólo se limita o simplemente se reduce a un estado mental en cuanto un augurio que se encuentra de momento en la imaginación de estos hombres, sino que antes bien, ésta tan allá de su capacidad de raciocinio, debido a que aparecen unas formas de creer desde lo particular del individuo en una mixtura total de sentimientos morales. Pues por un lado está el compromiso espiritual de acompañar al Santo, pero por otro el deber de querer agradarlo materialmente con las ganancias de sus cosechas en pro de mayores bendiciones.

Una vez consumado este sublime evento de la procesión, más o menos entre las siete y las ocho de la noche, con alborozados gritos tales como: *"que viva San Juan Bautista"*, *"que vivan las Fiestas Patronales de Villanueva Bolívar"*, *"que viva el Patrono de los Villanueveros"*¹⁰²; estos hombres dan paso al caluroso Baile del Fandango.

Con esto apreciamos que lo festivo popular hace parte de la misma celebridad religiosa. El carácter de sincretismo en estas fiestas es lo que constituye más bien los agentes inamovibles dentro del marco de celebración. *"Los romeros rinden a San Juan Bautista su homenaje de gratitud. Hacen mandas o promesas, asisten con devoción a las misas, ceremonias y procesiones, y luego expresan su alegría en las fiestas con bandas de músicos, juegos de pólvora, danzas, cantos, comidas típicas y la alegría de la romería. En cada región se manifiestan las diversas formas de creencias populares y las costumbres típicas"*¹⁰³. Son hechos que podemos describir como algo realmente conciliador en la manera festiva de los Villanueveros, pues a partir de aquí; remplazan en su totalidad el ambiente solemne de lo divino y nupcial

¹⁰² Nota: Comúnmente, son rasgo característico todos estos gritos a la hora terminar la procesión, pues en ese instante se hace preciso expresar un sentimentalismo un tanto más notorio hacia el santo, ya que de un modo u otro, son contados los instantes que quedan, luego que éste se va a guardar (al interior del templo) y sólo resta seguir regocijándolo por medio de la participación en el siguiente evento.

¹⁰³ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Óp. Cit. Pág. 11

que se traía a lo largo de la romería, por el tono bullicioso del baile, las bebidas embriagantes y el jolgorio que en sí traen consigo las prácticas de corte popular.

EL FANDANGO

Prolongándose durante toda la noche del 24 e incluso los días siguientes, este es un baile que al ritmo de aires musicales como cumbia, porro o fandango, participan varias parejas compuestas por un hombre y una dama, que se caracteriza fundamentalmente por danzar en forma circular y asimismo cargando un "paquete" o racimo de velas prendidas en una mano. Mientras que con la otra se van realizando distintos movimientos muy sincronizados con el bamboleo de la cintura por el lado de la mujer. El hombre, por su parte, se encarga de estimular con veloces movimientos los contorciones de los espermatizados (las velas) e iluminados pasos circulares que da su pareja, que al término de la jornada, son sometidos al juicio de un jurado calificador para definir quién es la reina del baile y los mejores parejos de la noche.

Fervientemente la fiesta se estimula por el ritmo alegre de la banda musical de viento, tradicionalmente, la única apropiada para la ocasión. Generalmente, se interpretan melodías de aires (ritmos) musicales como porros y cumbias. Sin embargo, cabe anotar que las gentes prefieren el primero por ser un poco más permisivo a la hora de realizar distintos y habilidosos movimientos.

Las Bandas por lo regular responden a un nombre, el cual, casi siempre, tiene como característica principal ser la fecha del santo patrono del municipio del cual son oriundas o el nombre propio del poblado. Por Ejemplo: Banda 19 de Marzo de Manguelito, en honor a San José patrono de Manguelito, Córdoba; Banda Dinastía de la Ye, en honor al municipio de la Ye, Córdoba; Banda Santa Lucía de Arache, en honor a Santa Lucía, patrona de Arache, Córdoba, etc. Bandas que son invitadas por la junta organizadora de las festividades de

Villanueva Bolívar para amenizar sus eventos. Pues, por algún motivo, este conjunto musical es sin duda alguna el motor alegre que se encarga de divertir y presenciar casi todos los eventos festivos: Alborada, Procesión, Corralejas, Fandangos, Bailes públicos, etc.

De este modo, el baile de fandango en la noche es una actividad rumbosa que no parece significar más que un hecho poseedor de un desbordante regocijo popular con el que estas personas además de divertirse, sienten alegrar el cumpleaños de su más importante ícono religioso, evidenciado cuando aún en medio del baile todavía dan vivas a su Santo Patrono: "que viva San Juan Bautista". *"A ciencia cierta lo que estos hombres intentan es que este Santo Patrono vea con sus propios ojos las pericias que sus creyentes son capaces de realizar gracias a las bienaventuranzas que tanto él como Dios les da. Es decir, una especie de retribución por medio de la excelencia de su danza, al hecho mismo de poder bailar gracias a que esta fuerza sobrenatural los ha mantenido con bien y no en desgracia para esta fecha tan especial."*¹⁰⁴

Además de ratificar el compromiso moral de los habitantes de Villanueva que veníamos haciendo alusión respecto al deber de estos hombres como habitantes de este pueblo en enardecer alegremente la fiesta del patrono, en este mismo sentido se nos hace evidente una vez más, la completud que suponíamos existir entre lo divino y profano en el ámbito del creer de estos hombres. Ya que a través de ellos se puede palpar una especie de motor determinante para que lo popular y lo religioso vayan de la mano, es el sujeto quien determina la religiosidad y es quien termina dando sentido a las cosas que lo rodean. Así, a San Juan Bautista con su fiesta no sólo se le permite llenar muchos espacios en un plano espiritual, sino que además expresarse de un modo bullicioso y popular. Es una particularidad en la que quizá nos terminemos de sorprendernos al cabo de vislumbrar los dos eventos siguientes.

¹⁰⁴ Fuente oral: PEÑARANDA, Fredis. Entrevista Junio 14 de 2009.



FERIAS Y RIÑAS DE GALLOS¹⁰⁵.

Esta es una práctica en la que generalmente se puede ver aglutinado un considerable número de asistentes en su gran mayoría varones, no sólo del pueblo, sino también originarios de algunas poblaciones vecinas, quienes llegan hasta este lugar con el objetivo de enfrentar a muerte a sus más prestigiosos ejemplares (los gallos). Aquí participan cuerdas, gallerías o criadores de gallos muy afamados, aficionados recientes y de tradición que se permiten poner en “la valla” o zona de combate no sólo un par de animales a pelear, sino su fama, renombre y reconocimiento. Tal es el caso de los Hermanos Berdugo Cano de Villanueva (Bolívar) quienes poseen la gallería o cuerda “pico y espuela” heredada desde sus antepasados (padres y abuelos). Asimismo, también suele ser invitada “de honor” la cuerda del señor Carlos Vega, de San Estanislao de Kostka, (Arenal) Bolívar por sus prestigiosos animales, tal como su gallo “la caja negra” que por su habilidad para matar ya se encuentra fuera de concurso. Sin embargo, mucha gente no necesita fama, tradición o que lo inviten a pelear gallos a la Feria de Villanueva, sólo basta con tener conocimiento de que haber tal concentración para que lleguen numerosos participantes al encuentro gallístico.

Dichas peleas de gallos no son más que un escenario en donde a modo de diversión y fiesta; ponen a combatir a un par de estos animales hasta que alguno de los dos muera en el hecho. Los dueños o simpatizantes de los gallos apuestan dinero por el posible ganador, en el transcurso de la pelea

¹⁰⁵ “«En el año 1536, por el puerto de Santa Marta, Gonzalo Jiménez de Quesada, fue tal vez entre los primeros que trajo gallos de pelea a Colombia, es probable que para la misma época llegaran los gallos finos a Riohacha, regándose por toda la región, sembrando la semilla de las gallerías y con ella las emociones que nacen de los picos y espuelas que hoy hacen de las riñas de gallos un elemento propio de la cultura y tradición de nuestra tierra...” Naturalmente, adoptando los Villanueveros todo este rasgo cultural español y asimismo llevándolo a sus fiestas patronales. Cosa que deja entrever que: “la tradición gallística se hace historia desde la época de la colonia, convirtiéndose como un legado cultural de gran importancia para las costumbres regionales, pasando de generación en generación que por mucho tiempo la han mantenido viva, estando aun vigente, encontrando en los plumíferos de peleas un estilo de vida que motiva al nacimiento de amistades alrededor de la valla de una gallera, no solamente de gentes de la misma región, sino con galleros de otros pueblos, que acuden a las concentraciones o encuentros de galleros.» IBARRA DAZA, Álvaro, Gallos y Cantos, En: Artículos Vallenatos 2002.

realizan toda una serie de acciones "no muy acordes" con los ideales y preceptos religiosos que justamente la iglesia católica defiende con la figura de San Juan Bautista (respeto al prójimo, no embriaguez, etc.). Pues dichas acciones producidas en medio de la emotividad de la pelea de gallos, no son más que aquellas de corte profano-laicista que se manifiestan en envidia, humillación, insultos y un constante deseo de desgracia hacia el otro, etc. Y eso, sin mencionar que en las riñas gallísticas frecuentemente se desatan grescas entre los propios apostadores, que en algunos casos les ha costado la vida.



La relevancia de este cuadro fotográfico circunda en permitirnos ilustrar paso a paso el proceso de estas peleas de gallos, desde el momento en que estos hombres alistan a su combatiente (cuadro nº 1), luego observan atentos la pelea (imagen nº2) y al final se logra ilustrar el instante del nefasto resultado; la muerte o derrota de uno de estos, percibida -como es natural- alegremente por cierta parte del agitado público.

Es una actividad a partir de la cual -en referencia a nuestra investigación sobre la coexistencia simbólica- rápidamente podemos apreciar el comportamiento o estado mental de cierta gama de hombres que confluyen en esos instantes a mirar lo divertido de la riña en tanto su carácter sanguinario lo determina. Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué estos hombres desarrollan esta actividad dentro del marco de la fiesta religiosa? y vemos que el asunto es mucho más complejo cuando incluso, es común que estos hombres vayan a las peleas de gallos -justamente- después de la Misa patronal, y antes y después de la Procesión.

Me cuestiono esto último, en el sentido de que estas gentes pueden cuestionar o juzgar tal acontecimiento, no obstante estos personajes lo justifican a modo simple; en tanto que para ellos sencillamente este tipo de diversión no tiene nada de malo. Esto quizá de forma inconsciente, pues de seguro en esos momentos sus excitadas mentes -por el fervor de la riña-, hacen que sus creencias cristianas pasen por un periodo amnésico, es decir, no logren cumplir ningún tipo de coacción hacia ellas.

De algún modo esto nos permite conjeturar la complejidad con la que estas personas son capaces de poder poner a coexistir muchas cosas, parezcan crueles o no. Y en un mismo sentido queda abierta la posibilidad de decir que el sentido de vida que cada hombre le encuentra a su forma de vivir, es la propia interpretación que cada quien prefiere designar a su modo de manifestar su religiosidad; ineluctablemente el sujeto determinante recoge aquel magma o flujo de significaciones imaginarias que emana de sus deseos, afectos y representaciones adquiridas en un solo estado: el psicosocial.

Todo el engranaje sincrético que de esta particular forma de vida ha hecho la constancia o habitualidad en tales expresiones.

LAS CORRALEJAS

Según el historiador Lelis Enrique Movilla Bello, en su texto *Corralejas; "sólo Dios es culpable"* se deja abierta la posibilidad de situar un dato referencial acerca de los primeros orígenes de este acto festivo, precisamente, cuando se permite establecer:

"«no hay discusión que fueron los españoles quienes trajeron esta fiesta brava no sólo a la Región Caribe colombiana (el Bolívar grande, departamentos de Sucre, Córdoba, Bolívar, Atlántico y magdalena), sino también por donde quiera que llegaron... aquellos eran toros jugados en circos formales con todas las reglas del toreo profesional... no obstante, la primera corrida de toros en un circo improvisado, que fue lo que se llamó corraleja, se realizó en ciudad de México el 13 de agosto de 1529, a sólo 37 años del encuentro de los dos mundos y exactamente a los 8 años de

la negra y sangrienta noche de Tenochtitlán -13 de agosto 1521- en la que los españoles comandados por Hernán Cortez, derrotaron a la hueste de Cuauhtémoc... La muestra en Colombia de las primeras corralejas, según el historiador Inis Amador Paternina: se celebraron en Sincelejo, Sucre en honor a su santo patrono San Francisco de Asís, Santo Italiano, fundador de la Orden Monástica de los Franciscanos, quien murió el 4 de octubre de 1226. Por ello las fiestas y ferias eran celebradas para la fecha del cuatro de octubre como patronal y profana. Se dice por los viejos investigadores de la historia sincelejana, que las primeras manifestaciones taurinas en esta capital se dieron a inicios del siglo pasado, pero se señala con precisión la fecha del 3 de octubre de 1845... y de allí se esparcieron por resto del Bolívar grande»¹⁰⁶.

Rasgos históricos característicos de esta práctica taurina que quizá no se alejen a mucha escala de la realidad simbólica actual que viven las corralejas de Villanueva, Bolívar.

Pues, no obstante, las corralejas, o mejor conocidas como *Los Toros*, hoy día constituyen faenas taurinas que el pueblo Villanuevero se permite realizar en honor a San Juan Bautista”, y que, llamativamente -casi como el anterior- vuelve a ser un espectáculo en el que se puede ver develada a modo superlativo tal compatibilidad simbólica entre lo religioso y lo festivo-popular, debido a que en calidad de práctica, se caracteriza principalmente por encarnar un espacio en donde parece contraponerse una esfera y la otra: la religión y la tendencia del pueblo hacia un carácter sanguinario. Ya que en dicho escenario no se respeta la vida misma del animal, ni mucho menos de las personas que participan del acto. Hecho que desde ya, por tal efecto, se opone por completo a cualquier noción sacro-espiritual que haya proclamado el credo de un profeta elegido por Dios (San Juan Bautista). En efecto, el carácter sanguinario de las corralejas al igual que en los gallos, es el epicentro pulsante y regocijador que alegra los días de fiesta. Se puede decir que esta clase de actos son elementos fundamentales dentro del conjunto de elementos (religiosos y populares) que los Villanueveros mantienen como imprescindibles actos festivos con que se permiten “honrar” alegremente a su Santo Patrono.

¹⁰⁶ MOVILLA BELLO, Lelis Enrique. Corraleja; Sólo Dios Es Culpable, Ediciones Duplicar, Sincelejo 2003. Págs. 4 - 6.

Ahora bien, la corraleja en cuanto a su parte estructural, no es más que un redondel (corral) de considerable dimensión, construido en madera y diseñado estratégicamente para dominar al ganado vacuno. Pero que a su vez, suele poseer palcos por todo su alrededor creados con el mero propósito ubicar la copiosa multitud que se aglutina a observar el desafío del hombre a la muerte.

Comentan algunos Villanueveros que un principio la corraleja era construida por los propios habitantes del pueblo, sin ánimo de lucro y específicamente proyectada para festejar la fecha del cumpleaños del Santo Patrono, tal cual lo expresa el testimonio siguiente: "... pues, pensando en ello, los hombres sentían que la instauración de este escenario era el espacio preciso para agasajar de la mejor manera a su icono religioso; simbolizaban con el ganado la prosperidad que este santo les dio en esta fuente de sustento durante todo el año..."¹⁰⁷. Igual que el estreno de ropa y el gasto en los festines por agradecimiento en el éxito de las cosechas, vemos que la construcción de este ambiente tenía el propósito de festejar de la mejor forma posible para recibir mayores beneficios, sólo que esta ocasión, con los momentos y para los aspectos del vivir diario y sus quehaceres cotidianos; con destrezas tales como lazo, garrocha y pastoreo, se buscaba obtener mayores ingresos en la ganadería y el agro. De este modo y poco a poco se fue tejiendo la creencia de que la plaza (corraleja), además de servirles para exhibir muchas de sus habilidades frente al ganado, era la ocasión precisa para darle las gracias a su Santo Patrono por la fertilidad de la tierra, el incremento del número de reses, caballos, frutos, etc. De algún modo sentían que era gracias a la gran devoción con que le pedían a este icono religioso y la manera como le agradecían los éxitos (corralejas), que éste les permitía sobrevivir cada vez más satisfactoriamente de estas fuentes (el ganado y el agro).

Según el texto anterior, de ahí que muchos afirmaran y gritaran con mucho regocijo: "*Toros en honor a San Juan Bautista*"; se ofrecieran por doquier valerosos retadores para estos, y luego la multitud se acercara desde

¹⁰⁷ Fuente oral: VEGA, Dionis. (Docente Planta Municipal e Instructor de música folklórica - Gaita-) En: Entrevista Junio 14 de 2009.

tempranas horas de la tarde "a coger puestos" para observar mejor la faena. Mientras que a su vez, los hacendados¹⁰⁸ más prestantes y facultados económicamente, se encargaban facilitar algunos de sus toros criollos¹⁰⁹ para la plena consumación del simbólico espectáculo.

Ahora bien, en busca de referenciar un tanto más a fondo el carácter antropológico de esta práctica tengamos en cuenta la siguiente referencia:

"La génesis de las corralejas de las que hoy estamos acostumbrados a observar, en muchos pueblos del Caribe Colombiano no surgió de un lugar distinto al de los corrales de ordeño... donde el hacendado invitaba amigos del poblado a tomar "leche caliente" y a desayunar después testículos de toros en "revoltillo" acompañado con yuca o con ñame. Así, el día de la hierra o de la capa era todo un espectáculo y lo sigue siendo... pues de la hacienda, llegó a la aldea como espectáculo mundano para que comerciantes y tenderos fueran ostentando la idea de fijarlo a las fiestas patronales".¹¹⁰

Percepción que no se aleja de a mucho de nuestras apreciaciones anteriores, y que consecuentemente el historiador Lelis Enrique Movilla Bello también referencia cuando dice:

"en las primeras corralejas los toreros y picadores fueron los vaqueros de las mismas haciendas, que pretendían demostrar por medio de ello a sus patronos sus mejores habilidades en el manejo del ganado... pero después se metieron con lo religioso para honrar a sus santos. Para que así, más tarde, las gentes del común logran el sincretismo de sus íntimas convicciones paganas con la apariencia de la religiosidad"¹¹¹.

Apreciación que además de ratificar lo que hemos venido infiriendo respecto a la integración de las corralejas a las fiestas patronales de Villanueva - Bolívar, confirma lo expuesto por Ocampo López en líneas pasadas cuando

¹⁰⁸ Dentro de estos fervientes patrocinadores de las festividades patronales en honor a San Juan Bautista, aún se rememora a personajes como: José Isabel Villarreal, Francisco "el mono" Peña, Samuel Urueta, Pablo Romero, entre otros.

¹⁰⁹ Estos eran ejemplares de raza cebú, perteneciente a una de las especies más dóciles de ganado, pero que frente al bullicio del público y el acoso de las personas que se disponían a humillarlos, (toreros, banderilleros, garrochadores, etc.) respondían violentamente. Las heridas causadas por estos animales hacia el hombre y viceversa, a ciencia cierta no eran graves, ni tampoco algo que dejara más de una semana de incapacidad para quien resultara afectado: *Ibidem*.

¹¹⁰ LAS FIESTAS EN CORRALEJAS, En: Revista AUDES, Año 1, N° 4, Sincelejo, 1982. Pág. 9.

¹¹¹ MOVILLA BELLO, Lelis Enrique. Corraleja; Sólo Dios Es Culpable, Ediciones Duplicar, Sincelejo, 2003. Págs. 4 - 6.

decía: *"Las fiestas religiosas se manifiestan en un contexto socio-cultural determinado a nivel regional, es por esto que a través de ellas las gentes expresan sus costumbres, tradiciones, artesanías, música, danzas, cantos, juegos regionales, etc., que son propios de la región..."*¹¹²

El aspecto antropológico en el que de nuevo se ve impresa la coexistencia simbólica que de cierta forma surge con carácter de "necesidad" para la espiritualidad de estos hombres, y que se manifiesta, precisamente, en su modo particular de ver la vida e intentar dar un sentido a su mundo.

Que viendo su grado de historicidad, es muy factible darle un carácter ampliamente simbólico y antropológico a esta compatibilidad ideológica comprendida entre lo festivo-popular y la abnegación existente por parte de estas personas hacia sus figuras religiosas más proclamadas. E incluso, es tanto el grado de impregnación que desde siempre ha mantenido este tipo de prácticas de agasajo popular en las mentes de los que los que simbolizan con ellas, que ni siquiera alcanzan a divisar en lo absoluto lo verdaderamente problemático que de momento se puede evidenciar a través de las mismas. Es preciso anotar que hoy por hoy y aunque en gran medida siga siendo el mismo el motivo por el cual se fomente la realización de estas fiestas en corraleja, debido a la no muy benéfica impresión que en algunos casos dejan éstas, no deberían resultar tan honoríficas como se les suele denominar. Luego que al presente, cierta parte de la tradición ha cambiado por completo.

Pues cabe anotar que ahora la corraleja no la construye el pueblo para su propio beneficio y complacencia, por lo contrario, ésta hoy día es traída por un comerciante que especialmente se dedica a este tipo oficio que se convierte así en un lucroso negocio. Ya que por supuesto, a este comerciante obligatoriamente hay que cancelarle determinada suma de dinero si se quiere observar el espectáculo. Que del mismo modo -para expandir tal negocio-

¹¹² OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Fiestas Religiosas Y Romerías El Abigarrado Mundo De Las Devociones Religiosas En Colombia*, En: Revista Credencial Historia, Edición N° 93 – Sep. de 1997. Pág. 76.

también sucede que dicho comerciante le alquila los toros a un reconocido ganadero que a su vez los tiene destinados exclusivamente para este tipo de eventos, y al cabo de la jornada, estos astados son conducidos de nuevo hasta su lugar de origen (la hacienda) a esperar una y otra vez ser alquilados para las distintas plazas de la Región Caribe donde también se realizan este tipo de actos en los festejos patronales.

Lo que de un modo u otro deja ver el semblante de una fiesta patronal comercializada, pero que, sin embargo, no deja de simbolizar abnegación, ni pierde acogida en el creer y en la espiritualidad de estas gentes. Otra característica que logra pasar por alto en las mentes de estos hombres como si la alegría de la fiesta hiciese que estas pierdan cualquier capacidad de coacción, como si se tratase de una coexistencia simbólica de elementos; con la fiesta patronal -en el acto de las corralejas- se lucran muchos particulares y foráneos al sentir espiritual de ésta (comerciantes), sin embargo, para el sentir de los Villanueveros no importa, pues se trata de "honrar" al ícono sagrado. Se trata de una mentalidad totalmente cerrada hacia cualquier tipo de objeción, tanto así, que es capaz de ignorar todo un sinnúmero circunstancias que alteran profundamente el sentido religioso de esta fiesta, tal cual las terminemos de apreciar al cabo de vislumbrar los siguiente testimonios:

"El hecho que de una y otra vez estos toros sean jugados (corridos) en las distintas corralejas municipales hasta donde son llevados durante todo el año, hace que esta especie de bovinos se convierta en unas "maquinas" asesinas, debido a la amplia experiencia que alcanzan a adquirir a través de las numerosas veces que son juzgados en estos ambientes festivos: las corralejas..."

Dichos toros, no son más que los denominados de media-casta; un cruce genético entre el toro original de lidia y el ganado criollo. Linaje de ejemplares que por no ameritar ser adiestrados para las corridas -como es en el caso particular de los pura casta (lidia)- ni tampoco que el hombre familiarice con ellos como reces de ordeño -por su bravura-; hace de estos toros una manada impredecible, de animales desconocidos, maliciosos, y por ende, supremamente difíciles de dominar en el ruedo."¹¹³

¹¹³ Fuente oral: CUADRADO RAMOS, Luis Gumersindo. ("El Kalimán del Sinú", Torero (retirado) 35 años de experiencia en las corralejas de la Región Caribe.) En: Entrevista Diciembre 12 de 2008.

Pues es de resaltar que a partir de este conjunto de características no resulta difícil intuir que por el hecho mismo de ser éste un ganado mucho más peligroso, el resultado de víctimas en cada tarde, y por supuesto, en toda la fiesta, por lo general es numeroso y desastroso. Ya que estos toros (media-casta) al no ser sacrificados como sucede en el caso propio de los toros de lidia, ni mucho menos prestados sólo una vez como hacían en un principio los hacendados Villanueveros, sino que más bien, una y otra vez son jugados en distintas plazas, -en palabras de nuestro torero- se puede decir que *"han logrado adquirir la destreza de aprender a exterminar a sus posibles dominadores"*¹¹⁴. Lo que deja casi siempre una gran cantidad de heridos y en algunos casos varios muertos cada vez que son traídos a este tipo de espectáculos (las corralejas). No obstante, todo sucede en un ambiente de fiesta patronal (nuestra coexistencia simbólica), es decir, sin cuestionamiento alguno por parte de estos enfiestados creyentes.

En este sentido, preguntémosnos entonces: ¿Constituirá esta clase de actuaciones un verdadero honor para un ícono sagrado? ¿Es así como los creyentes deben dignificar la memoria de sus figuras religiosas predilectas?

De algún modo, y con base en todo lo anterior, nos atrevemos a decir que para aquellos fieles defensores de los dogmas religiosos de la Iglesia católica tal vez *no*. Sin embargo, una vez que han observado el grado de acogida que esta práctica taurina desde siempre ha tenido para el sentir de algunos pueblos, no les queda más que conformarse -de momento- con una actitud un poco paciente, pues, *"no queda más que decir que en alguna medida estos hombres terminan por creerse que en la efectucción como tal de ello no hay nada de problemático... Antes bien, se niegan a concebir un divorcio entre la corraleja y su fiesta patronal."*¹¹⁵

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ Fuente Oral: RODRÍGUEZ, Derian. (Sacerdote municipal actual de Ovejas, Sucre - Colombia) Entrevista Marzo 15 de 2009.

Quizá compartan la visión de que aquel caudal de significaciones, afectos y deseos adquiridos así se los permite a estos hombres. Como de un modo u otro se logra ver ilustrado a continuación.



Por medio de esta sincrética secuencia de imágenes nos permitimos ver la coexistencia simbólica que emana del sentir espiritual de los Villanueveros en cuanto a la realización de sus Fiestas Patronales. En la imagen gráfica n° 1; vemos un sentimiento sacro- espiritual y adorativo hacia San Juan Bautista el día de su Fiesta (24 de junio). No obstante, consecuentemente, el cuadro gráfico n°2; nos permite apreciar como un par de días después de tal fecha patronal, continúa la fiesta con el regocijo popular del considerado por muchos (el dogma católico estricto) como el acto profano de las corrales, donde algunos hombres ahora rinden "honor" a su santo patrono, retando con su humanidad (cuerpo) a modo de diversión a los enfurecidos toros. Que finalmente, la imagen ilustrativa n° 3; nos muestra cómo en el instante de derroche y diversión un astado de casi quinientos kilogramos de peso logra alcanzar a uno de sus valientes retadores. Que aunque quizá este nativo de la población de Villanueva termine por perder la vida, para el sendero festivo de este pueblo no fue más que un percance o accidente, pues desde su espiritualidad con las fiestas sólo se busca rendir un tributo regocijante, es decir, tal muerte para nada, siquiera, amenazará con apaciguar las celebraciones; el fervor de las Fiestas Patronales.

De manera verosímil nos atrevimos a preguntarnos por qué convive este acto profano al lado del imaginario religioso, sin antes tener en cuenta que lo propiamente llamativo de toda esta cuestión, -que a su vez nos ubica un poco más de lleno en foco mismo de nuestra problemática,- llega cuando popularmente se les escucha decir a algunos Villanueveros:

"esta tarde no estuvieron los toros buenos, pues no hubo ni un solo herido y tampoco muertos, estuvieron muy mansos los toros... malos, de haberlo sabido no hubiese ido a perder mi dinero viendo eso"¹¹⁶.

¹¹⁶ Este es el sentimiento de decepción que reflejan algunos Villanueveros cuando al cabo de la jornada taurina, no lograron apreciar siquiera un cuadro similar al tercero de los que

He aquí el mero sincretismo que se hace evidente al cabo de apreciar que estas personas poseen un sentimiento de acercamiento hacia el mundo divino, pero a la vez conservan dentro de sí, el deseo por expresar de una manera alegre, colorida, bulliciosa, y hasta suicida -profana-, aquello que han concebido como parte de sus costumbres, sin importar de a mucho cualquier probable objeción frente a la puesta en escena de esta particular práctica en el interior del acontecimiento "sagrado festivo" de mayor revuelo en la población. Pues su "conciencia" o ser de las cosas, así se refleja:

"no importa el contenido ideológico de estas prácticas (religiosas o profanas), simplemente el pueblo necesita expresar su alegría frente a la ocasión de su Santo, y el simple hecho de que en el acto se conjuguen estas mismas, no tiene nada de problemático... desde siempre ha sido ésta la manera más común del pueblo hacerlo... No se pretende una masacre dentro de la corraleja, pues nadie quiere que ninguno de los suyos resulte afectado, simplemente, ésta es una manera muy alegre y simbólica de festejar, (por el lado de la ganadería) que a su vez, ha sido una tradición en la ocasión festiva a pesar de los muertos que puedan resultar. Así lo es también la procesión o cualquier otro acto que simbolice las costumbre de nuestro pueblo dentro de la festividad patronal... La corraleja se convierte en parte esencial de la Fiesta, es más, mucha gente dice que si no se realizan los toros, entonces ésta queda mala; aburrida..."¹¹⁷.

En este sentido podemos ratificar de nuevo que las fiestas religiosas se manifiestan en un contexto socio-cultural determinado simbólicamente. "De ahí que a través de ellas, las personas expresen sus costumbres, tradiciones, artesanías, música, danzas, cantos, juegos regionales, etc., propios de la región... A través de las fiestas se refleja el sistema social y la cultura popular de una sociedad"¹¹⁸

En este orden de ideas y al cabo de contemplar los anteriores testimonios, de algún modo no queda más que considerar que el acto festivo de las corralejas se encuentra totalmente enraizado en el corazón cultural de este

observábamos hace un momento. Fuente oral: OROZCO, Jesús. (Ex Alcalde Municipal, Organizador de las festividades patronales año 2008.) En: Entrevista Septiembre de 2008.

¹¹⁷ Fuente oral: CUADRADO RAMOS, Luis Gumersindo. ("El Kalimán del Sinú", Torero (retirado) 35 años de experiencia en las corralejas de la Región Caribe.) En: Entrevista Diciembre 12 de 2008.

¹¹⁸ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Óp. Cit. Pág. 76.

pueblo; que no obstante al carácter sanguinario o comercial al que puede estar sujeto, hace parte de una herencia de hábitos y costumbres que como parte de la "espiritualidad" de este pueblo, sus gentes se permiten proclamar. Y que por tal razón, es que estos hombres se niegan a desconocerlo o a groso modo alejarlo de los eventos festivos con los que se permiten honrar a su ícono religioso San Juan Bautista. Lo que implica, quizás no de forma errada, que equívoca o no, esta percepción o forma de estas gentes interpretar su religiosidad; de seguro asimismo la heredarán muchas más generaciones de Villanueveros. Es decir, todo conduce a que, aunque tal vez "asesinas"; las corralejas seguirán siendo un legado cultural en las fiestas patronales de este pueblo.

Ahora bien, el marco de la festividad patronal no solo viene acompañado en las tardes por la actividad taurina y en la noche por baile del fandango, pues paralelamente también como parte de ellas encontramos a unos estrepitosos bailes públicos: las KZ's.

LAS KZ'S

Es la atmósfera creada especialmente para generar grandes momentos de esparcimiento por medio del baile, pues en efecto, estas no constituyen más que salones de rumba a grandes dimensiones, que se les logra atribuir la meritoria tarea de provocar quizá la máxima expresión del regocijo popular de muchos pueblos ya que además de entusiasmar a participar del acto a la gran mayoría de los habitantes de la población, también logran que estos jocosamente y en medio de dicha emotividad, se les escuche decir: "*¿y hasta cuándo aguantaremos seguir?*" Y asimismo responder; "*cuando el doctor solano abra las puertas de su consultorio*"¹¹⁹. Dejando en firme de este modo el compromiso de avanzar con tan significativa alegría hasta el día siguiente.

¹¹⁹ Fuente oral: OROZCO, Jesús. (Ex Alcalde Municipal, Organizador de las festividades patronales año 2008.) En: Entrevista Septiembre de 2008.

De este modo, la KZ pasa a ser uno de los actos más característicos de toda la gran Fiesta, por ende, el compromiso de este pueblo es prolongarlo hasta donde más les sea posible. Todo ello es producto de la excitación causada por el impulso propio de sentir que está presente una de las fechas más especiales del año. Principalmente, este evento es amenizado por algunas maquinas de sonido llamadas *Pick-up*¹²⁰, aunque en ciertas ocasiones se contratan grupos musicales de géneros como vallenato, champeta y algunas orquestas. Además de la activa participación de las significativas bandas de viento, -que casi nunca quedan por fuera de este espectáculo-. Estos grupos musicales no cesan de tocar hasta que vuelve a hacer presencia la luz de un nuevo día (como ya de algún modo lo enunciamos), hecho que en cierta medida deja entrever que la gente sólo tendrá como descanso, un pequeño instante en la mañana de éste, puesto que una vez entrada la tarde, se dará paso de nuevo a otra respectiva corrida de toros. Que a su término, encenderá de nuevo la rumba en las KZ'S, quedando así el pueblo inmerso por completo en este caluroso sendero festivo, cumpliéndole al patrono, así lo sienten y lo expresan abiertamente algunos:

"Es de notar que a esta gente no le importa gastarse el monto total de sus ahorros, dinero producto de sus cosechas o la venta de cualquiera de sus animales de corral, con tal de cumplir con la "obligación" realizarle con el mayor fervor la fiesta a "Juancho" (San Juan Bautista), si es que no es el caso de endeudarse por lo mismo. Pues querer divertirse de tal forma, implica un gasto considerable... que hasta cierto punto, en este espacio es lo que menos les preocupa, pues auguran -de nuevo, como podemos ver- que si lo hacen, San Juan mismo los ayudará a recuperar cualquier cantidad por medio de los beneficios y bendiciones que les mandará por tener en

¹²⁰ *"Esta es una potentísima maquina de sonido que posee nombre propio (El rumbero, El rey, El Imperio, Etc.) que se caracteriza principalmente por poseer gigantescos altavoces y su procedencia es netamente caribeña (Jamaica)... Por medio de este amplificador se reproduce cualquier tipo de música, desde la autóctona y cercana a estos pueblos, hasta la local (colombiana)... El término Pick-up en lengua anglosajona; significa "llamador", de lo que se puede interpretar justamente, que cumple la función de atraer a las personas a participar del acto... en este caso las del pueblo Villanuevero" MAZA CUADRO, Álvaro Enrique. *La Difusión De La Música Afro-Caribeña En Cartagena*, Tercer Foro Interno De Estudiantes, Egresados y Profesores De Historia De La Universidad del Atlántico, Barranquilla, Atlántico - Colombia, 25 y 26 de Septiembre de 2008. Véase también: NIEVES OVIEDO, Jorge. *Comunidades Sonoras En El Caribe Colombiano*, En: *Revista Historia y Cultura Segunda Época*, Cartagena, Facultad De Ciencia Humanas - Universidad De Cartagena, 2004. Págs. 175-188.*

cuenta activamente su ocasión (lluvias, la conservación buenos tiempos de siembra, amparo contra vendavales, serpientes, accidentes, etc.)¹²¹.

En este sentido el problema de la coexistencia simbólica va más allá de una mera discusión multicultural o religiosa -como lo mencionábamos al comienzo de esta investigación-, pues -la integración que expresa la manifestación y el desarrollo simbólico más o menos equilibrado entre las plasmaciones de formas de vida practica particulares (agricultura, ganadería, música, hábitos, etc.) y la interpretación divina de un imaginario religioso occidental-, es una cuestión que concierne sólo a la "conciencia" de los hombres que determinan la unión de factores socioculturales (teóricos, dogmaticos o ideológicos) que desde la perspectiva de cada uno de los participantes no parecen incurrir en extremos contradictorios. La cosmovisión de estas personas lo que refleja más bien es una inseparable convivencia.

¹²¹ Fuente oral: OROZCO, Jesús. (Ex Alcalde Municipal, Organizador de las festividades patronales año 2008.) En: Entrevista Septiembre de 2008.

**A MANERA DE CONCLUSIÓN:
SUJETO COGNOSCENTE = COEXISTENCIA SIMBÓLICA:**

La coexistencia simbólica e ideológica de estas prácticas y símbolos en la psique de los hombres, no viene determinada por una especie de lógica identitaria (A = A, o "el ser es y el no ser no es"), sino por un conjunto en donde las partes forman el todo, o en la que los contrarios requieren uno del otro para poder coexistir, así como la naturaleza y el hombre necesitan del frío y el calor a la vez, del bien y el mal, del odio y del amor, o en la economía; de la oferta y la demanda.

Así, parece ser éste el modo por medio del cual dicho conjunto de prácticas, religiosas o no, antes de contradecirse y del mismo modo rechazarse -por sus contenidos ideológicos de polos opuestos-, logran formar más bien una representativa y esencial alianza como lo logra el pueblo villanuevero. Este pueblo conjuga todos estos actos tanto religiosos como populares sus contenidos conviven dentro del marco de esta festividad patronal: *"las personas se dirigen hasta el templo parroquial con el claro objetivo de echarse la bendición en la frente de su Santo Patrono, simplemente, para garantizarse con optima plenitud poder ir tranquilo y "protegido" a pelear gallos, a departir en la KZ o a exponer su vida misma frente a la cornamenta de un envalentonado toro."*¹²² En este ámbito todo encaja sin coacción alguna, y más porque es según los habitantes "en honor a San Juan Bautista", el Santo predilecto.

Es de anotar, que es así como parece ser que todos estos talantes tanto de corte religioso como también los populares y profanos, se convierten en una necesidad espiritual para estas personas, para bien o para mal, se puede sentir inevitablemente que es una necesidad de corte humanístico, ya que fue este el camino que designó su propia tradición en cuanto determinante de sus hábitos y costumbres, lo que en consecuencia, hace que los Villanueveros hoy día

¹²² Fuente oral: VEGA, Dionis. (Docente Planta Municipal e Instructor de música folklórica - Gaita-) En: Entrevista Junio 14 de 2009.

actúen festivamente de este modo. Consiguiendo de paso que todo ello en conjunto (el modo sincrético de realizar la fiesta patronal) constituya, en alguna medida, la identidad cultural de este pueblo, es decir, la forma como estos hombres sienten dentro de sí todas estas prácticas que los identifican.

Por otra parte es interesante apreciar la situación de que el catolicismo permite o escasamente queda obligado a aceptar que esta particular forma de manifestación sociocultural conviva con sus imaginarios religiosos. Pues aunque proceda de fundamentos laicistas debe sobrellevar a costas que a fin de cuentas es de igual modo valiosa para el sentir espiritual de estos pobladores y para el respeto que guarda el catolicismo hacia lo *plural* que también es humano ante los ojos de Dios. Esto parece ser que el sincretismo revierte o refuerza el discurso de la Iglesia Católica en temas humanísticos. Incluso, quizá el siguiente testimonio traído a colación de parte de algunos de sus representantes nos refleje un tanto más claro tales señalamientos, así:

“... por el sentimentalismo que se puede ver manifiesto por parte de estas personas en cuanto a tal actividad, de algún modo deja entrever que al intentar la Iglesia prohibir que estas prácticas, estas se seguirán consumando, y no se estaría más que desgarrando gran parte de la tradición cultural de este pueblo, lo que constituiría un acto desagradable y poco respetuoso ante los ojos de dios y para los que se identifican con ello... será lugar para la presentación de un grave conflicto, puesto que esta comunidad no va a estar dispuesta a renunciar tan fácilmente a lo que en gran medida los identifica... Entonces, el asunto en este caso se traslada hacia el respeto y la tolerancia por parte y parte, tanto de la Iglesia como de la comunidad... Se respetan los gustos de cada ente, aceptando en alguna medida que estas prácticas, tanto religiosas como profanas hacen parte del sentir de este pueblo y de su legado cultural (español)... Sin embargo, insistiendo en el papel educativo que juega aquí la Iglesia lo que nos toca sería instruir pacientemente a estos individuos que lo pagano no pertenece al ámbito de lo religioso, educando así a la comunidad en lo que está mal, en tanto que el evangelio es propositivo y no impositivo”¹²³.

Finalmente todo lo dicho sobre la coexistencia simbólica deja entrever que cualquiera perspectiva que intente negar la compleja interacción del hombre entre su psique y la sociedad, estaría negando la propia realidad de lo complejo de la naturaleza humana y de paso la condenada al alejamiento que implica lo

¹²³ Fuente Oral: RODRÍGUEZ, Derían. (Sacerdote municipal actual de Ovejas, Sucre – Colombia) Entrevista Marzo 15 de 2009.

social. La característica de la religiosidad popular es que tiende a expresar la propia visión de la vida de un modo marcadamente simbólico, a diferencia de la religión de las clases altas o cultivadas que expresan una visión de la vida en sistemas ideológicos mucho más racionalistas, conceptuales y abstractos. Es decir, el pueblo se expresa dando prioridad a lo simbólico, concreto y experimental, dando menos importancia a lo discursivo y conceptual... de ahí que podamos hablar de una religión fanática y supersticiosa. Y como dirían García Román y Martín Soria:

La ilustración y su hombres lucharan contra todo esto en un intento, no de hacer desaparecer la religiosidad popular, sino de lograr una mayor racionalidad de la misma. Buscarán que no impere lo espiritual sobre la razón, implantar un Dios más cercano y humanizado y no el Ser sobrenatural castigador y justiciero que necesita de plegarias y sacrificios para calmar sus iras. Sin embargo el pueblo siempre ha necesitado de símbolos y devociones. Un ataque a la religiosidad popular será por tanto un ataque a la cultura de un pueblo...¹²⁴

Dado que de alguna forma la cultura de un pueblo no es más que una construcción meramente cimentada en las psiques de sus moradores. Que aunque en sus contenidos ideológicos y simbólicos hasta se censure, esta capaz de permanecer intacta ante cualquier situación, incluso, ante el paso del tiempo. Como en cierta forma pudimos evidenciar en algunos pasajes de esta investigación.

El poder de los símbolos y la creencia en estos parece no tener normas, reglas, catecismos, ni tiempos expresos, más bien son realidades que se viven de tal modo porque así dan sentido a los mundos de las gentes que los actúan. San Juan Bautista y su fiesta para la comunidad de Villanueva, Bolívar pueda que traiga consigo episodios paganos y profanos; bulliciosos y carnavalescos; sangrientos y derrochadores, pero también -según tal modo de creer- simboliza abnegación, respeto y devoción hacia una figura mística. Así, -a modo de conjetura final de esta investigación- una eterna *Coexistencia Simbólica* de elementos necesaria para su espiritualidad.

¹²⁴ GARCÍA ROMÁN, Carolina y MARTÍN SORIA, María Teresa. Religiosidad Popular: Exvotos, Donaciones y Subastas, La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 – 2003. Págs. 354 -355.

BIBLIOGRAFÍA

AUDES REVISTA, Las Fiestas En Corralejas, Año 1, N° 4, Sincelejo - 1982.

ARRIETA BARBOSA LUIS ARMANDO, *LOS MOKANÁ, Impacto De La Conquista Y De la Colonización Temprana Sobre Una Cultura Indígena De Transición (1533 – 1610)*, Barranquilla, Colombia, Tercer Milenio Editores, 2003.

ARBOLEDA MORA CARLOS, *Las Novenas Como Expresión De Una Mentalidad Religiosa; Colombia S. XIX – XX*, Ed. Universidad Pontificia Bolivariana, El Politeísmo Católico Primera Edición, Colección Filosofía - Teología, 1999.

CASTORIADIS CORNELIUS, *Figuras De Lo Pensable*, Madrid, Ed. Cátedra, Valencia, Universidad de Valencia, 1999.

CORNELIO CHAPARRO JAIME ENRIQUE, *La religiosidad popular Entre Los Matlatzincas*, (Artículo, Espacios Públicos, febrero, año/Vol. 8) Universidad Autónoma del Estado de México 2005. Disponible en: <espapubs@políticas.uaemex.mx y también en: <http://redalyc.uaemex.mx>>

CÁRDENAS G. EDUARDO, *Pueblo y Religión En Colombia (1780 – 1820): Estudio sobre la religiosidad popular de Colombia (nueva granada)*, Bogotá: Archivo Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

DURKHEIM EMILE, *Las Formas Elementales De La vida Religiosa*, Ediciones Akal, 1992.

ESCALANTE POLO AQUILES, *Los Mocaná: Prehistoria y Conquista Del Departamento Del Atlántico*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1955.

GARCÍA GARCÍA JOSÉ LUIS, *El Contexto De La Religiosidad Popular*, La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989, 2003.

GARCÍA ROMÁN CAROLINA Y MARTIN SORIA MARÍA TERESA, *Religiosidad Popular: Exvotos, Donaciones y Subastas*, La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989, 2003.

HERAZO ACUÑA JOSÉ, *Al Son Del Yaacabó*, Primera Edición, Santa Fe de Bogotá, 1992.

LOMBARDI SATRIANI LUIGI, *El Hambre Como Derrota de Dios*, La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 - 2003.

MOVILLA BELLO LELIS ENRIQUE, *Corraleja; Sólo Dios Es Culpable*, Ediciones Duplicar, Sincelejo 2003.

MANDIANES CASTRO MANUEL, *Caracterización de la Religión Popular*, La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 - 2003.

MORENO DE ÁNGEL PILAR, *Antonio de la Torre y Miranda Viajero y Poblador*, Planeta Colombiana Editorial S. A., 1993.

NIEVES OVIEDO JORGE, *Comunidades Sonoras En El Caribe Colombiano*, En revista: Historia y Cultura Segunda Época. Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas – Universidad de Cartagena, 2004.

OCAMPO LÓPEZ JAVIER, *Historia y Fiestas, Fiestas Religiosas y Romerías*, En: *Revista Credencial*, Edición 93, Sep. De 1997.

RODRÍGUEZ BECERRA SALVADOR, *Formas de Religiosidad Popular. El Exvoto: Su Valor Histórico y Etnográfico*. La Religiosidad Popular I, Anthropos 1989 - 2003.

TELLO NERIO, *Cornelius Castoriadis y El Imaginario Radical*, Campo de ideas, SL. Madrid, 2003.

TOVAR ZAMBRANO BERNARDO, *Fiesta y Religión En Colombia*, El Goce Festivo De Los Opitas. Del San Juan y San Pedro al Festival y Reinado Del Bambuco. En: GONZALES PÉREZ, Marcos. *Fiesta y Religión En Colombia*, Primera Edición, Colección Aula Abierta, Editorial Magisterio, 1998.

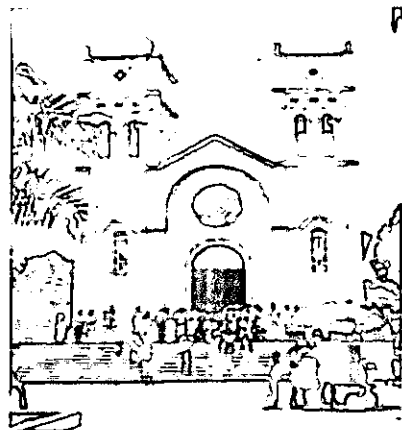
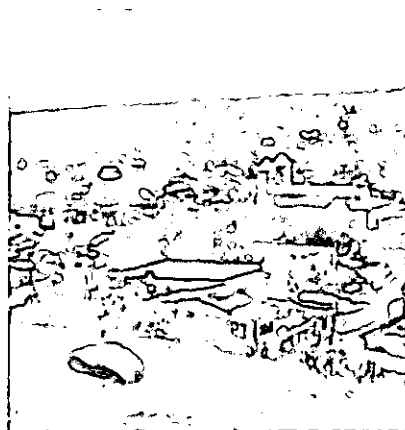
URRIBARRI FERNANDO, *La Psique: Imaginación e Historia, Las ideas de Cornelius Castoriadis*, En: Zona Erógena. N° 39. 1998. Disponible en: <<http://www.educ.ar>>

URRIBARRI FERNANDO, *Castoriadis Cornelius, Filosofía y Psicoanálisis, De La Imaginación a la Praxis*, En: Zona Erógena, N° 41. Disponible en: <<http://www.educ.ar>>

URRIBARRI FERNANDO, *Castoriadis, Castoriadis en Argentina, Conferencia en la Universidad. Freud, LA Sociedad y La política*, Zona Erógena N° 16, 1993. Disponible en: <<http://www.educ.ar>>

WEBER MAX, *Economía y Sociedad*. F. C. E. México. Tomo I, Bogotá 1997.

**ANEXO
NOTICIAS
VILLANUEVA (TIMIRIHUACO) BOLÍVAR**



LOCALIZACIÓN

Villanueva se encuentra ubicada al norte del departamento de Bolívar, abarcando una extensión territorial de 155 km² aproximadamente, a una altura de 150 metros sobre el nivel del mar y logrando una temperatura promedio de 28°C. Cuya posición astronómica establece coordenadas de: 10°, 11 minutos, 12 segundos de Latitud Norte y 75°, 1 minuto, 0,0 segundos de Latitud Oeste. Esta población se encuentra situada a una distancia de 28 kilómetros de la ciudad capital del departamento (Cartagena), limitando al Norte con el municipio de Santa Catalina (Dpto. de Atlántico) y Clemencia (Dpto. de Bolívar), al Sur con el municipio de Turbaco (Dpto. de Bolívar), al Oriente con San Estanislao de Kostka (Arenal, Dpto. de Bolívar), y al Occidente con el municipio de Santa Rosa de Lima (Dpto. de Bolívar)¹²⁷.

¹²⁵ Periferia: Villanueva Bolívar, lograda desde El Olivo; uno de sus cerros más altos. Ubicado en el corazón del casco urbano.

¹²⁶ Plaza principal Villanueva, Parroquia San Juan Bautista.

¹²⁷ Archivo Oficina de Planeación Municipal Villanueva, Bolívar, Dir. Dr. Juan Carlos Montaña Herrera.

El suelo de este municipio es un terreno montañoso alrededor de en un 70%, sus puntos más altos alcanzan alturas de hasta 1.200 metros sobre el nivel del mar, conocidos éstos como el *Cerro de la Vieja* y *las montañas del Peligro*, otro 20% lo ocupan cerros o montañas más pequeños y el 10% restante algunas planicies¹²⁸.

Tiene pocos recursos hídricos, con una precipitación anual de 1.000 milímetros; su principal fuente de abastecimiento es un acueducto traído desde el municipio vecino de San Estanislao de Kostka (Arenal), lugar que se encuentra bañado por el canal del dique (brazo del río Magdalena) y cuya agua es tratada para su posterior consumo. Que no obstante, éste como la gran mayoría de pueblos de la Región Caribe; consta de varios pozos, represas, arroyos y cañadas que al término de la temporada de invierno logran conservar regulares volúmenes del precioso líquido. Los cuales -en escasas ocasiones- también son utilizados para el uso doméstico, logrando así socorrer las necesidades básicas en cuanto a ello.

CLIMA

Villanueva goza de un clima tropical con influencias de vientos alisios que predominan durante algunos meses del año (ninguno en específico, suelen variar), los cuales determinan modificaciones de tiempo; humedad relativa y temperaturas altas que en raras ocasiones exceden los límites de 22°c mínimo y 34° c máximo.

POBLACIÓN

Cuenta con una población de aproximadamente 21.558 habitantes, conformada por 18 barrios y comunidades en el casco urbano, 2 corregimientos (Algarrobo y Cipacoa) y algunos caseríos en sector rural (Cien pesos y Cieneguita)¹²⁹.

¹²⁸ Referencia nota anterior.

¹²⁹ Archivo Oficina de planeación municipal Villanueva, Bolívar, Censo Sisbén 2006.

ECONOMÍA

La comunidad Villanuevera depende en un 50% de la agricultura, en otro 30% de la comercialización de estos mismos productos agrícolas, y el 20% restante de la ganadería¹³⁰. Propiamente, por poseer un clima cálido, con plantaciones y especies como yuca, plátano, ñame, maíz, ají, tomate, papaya, frijol y gran variedad de frutos tropicales (patilla, naranja, mango, guayaba, etc.). Que por el lado de la ganadería, se basa principalmente en la producción de leche permitiéndose la mercantilización tanto de este producto como de algunos de sus derivados (queso y suero). Así como también el expendio de carnes y la venta de ganado en pie para cría.

INFRAESTRUCTURA

Gobernado por un alcalde mayor y once concejales -renovables democráticamente cada tres años en jornada electoral-; este pueblo cuenta con el 70% de sus calles arregladas (andenes, cunetas y bordillos en pavimentación), un estadio de beisbol cerrado, siete canchas de microfútbol, un hospital local que ofrece sus servicios las 24 horas del día, dos planteles educativos de bachillerato, ocho escuelas de básica primaria -entre oficiales y privadas-, una estación de policía con capacidad para 16 oficiales, una base militar perteneciente a la Infantería de Marina Colombiana, y varios proyectos de soluciones de casas de interés social para los habitantes más necesitados. Teniendo en cuenta que sólo una pequeña minoría en la elaboración de sus viviendas no cuenta con la ayuda de materiales o elementos convencionales (Ladrillo, Block, Eternit, Vidrio, Baterías Sanitarias, Etc.). Sin embargo, contando -a partir del año 2004- con el servicio de gas natural que "garantiza" una mejor calidad de vida en sus hogares.

ACTUALIDAD

Este es un municipio bastante comprometido frente los avances que de momento marcan pauta el campo de la tecnología y de la tecnociencia. Pues en lo concierne a la implementación de espacios cibernéticos, televisión por

¹³⁰ Registros Oficina de tesorería municipal Villanueva, Bolívar, Dir. Dr. Isidoro Ortiz Orozco.

cable y telefonía móvil celular -que por su parte logran ponerlo en contacto de un lado del mundo con el otro (globalización)-, es de notar que cuenta con muy buenos y vanguardistas equipos que le permiten; además del logro de un buen acoplamiento, manejo y uso de cualquiera de estos artefactos modernos, marchar científicamente al compás de muchos otros pueblos quienes también buscan mejorar sus técnicas de enseñanza, educación y conocimientos a través de estos medios masivos de comunicación.

Sin embargo, lo más llamativo de este momento o trance tecnológico, es que pese al inevitable contacto con otros tipos de culturas, hábitos y tradiciones al que los arrojan estos novedosos ingenios (la Internet y la Cable TV); los Villanueveros jamás han logrado descuidar siquiera en lo más mínimo sus propias costumbres y formas de expresión de lo cultural. Lo que no evidencia sino un arraigo formativo que en cuanto a sus creencias posee este pueblo, que en este sentido, se convierten en una gama de aspectos que permanece intacta ante el paso de posibles cambios e innovaciones que pueda sufrir contorno de esta sociedad a través de la historia.

